

\$20

Boletín de la Púrpura

El P.O.R. en educación

atenpurpura@gmail.com

Mayo 2018

Edición especial n°2

Concepción marxista sobre la educación

¡Viva la lucha docente!

La nueva educación será producto de la nueva sociedad

Presentación

Presentamos a los trabajadores de la educación esta segunda edición especial del Boletín de la Agrupación Púrpura, publicación que esperamos contribuya al debate político y a la formación de los luchadores que estamos empeñados en defender la educación pública ante la descomposición burguesa.

Como solía decir Guillermo Lora (fundador y dirigente del POR de Bolivia) para derrotar a la burguesía físicamente, primero hay que derrotarla políticamente. La burguesía y sus gobiernos tienen bien claro cuál es el programa que quieren aplicar en educación, son bien conscientes de ello. Los oprimidos, si queremos luchar y vencer, tenemos que ser tan conscientes como nuestros enemigos de clase acerca de cuál es el programa que proponemos para transformar la educación y la sociedad.

Escribimos estas líneas al calor de la inmensa lucha que vienen desarrollando los trabajadores de la educación de Neuquén nucleados en su sindicato ATEN, enfrentando al gobierno provincial del MPN y los planes de ajuste de Cambiemos. A pesar del aislamiento que promueve la burocracia, sostenemos que la fortaleza de los trabajadores en lucha se basa en que representan la voluntad del conjunto de la clase obrera y de los oprimidos de enfrentar la política de hambre de Macri.

Debemos tener siempre presente que el imperialismo busca destruir nuestras herramientas gremiales porque sabe que constituyen la primera línea de defensa de los

trabajadores. Acabar con los sindicatos docentes es parte de la Reforma Educativa en curso. En el documento del Banco Mundial “Profesores Excelentes” (en el que se basa el Plan Maestro de Macri), este organismo del capital financiero señala sin ambigüedad que el desafío más serio para la aplicación de sus planes “no es fiscal ni técnico, sino político, porque los sindicatos docentes de todos los países de América Latina son grandes y constituyen un actor políticamente activo” que a lo largo de su historia han utilizado “acciones callejeras disruptivas para impedir reformas que consideraban una amenaza para sus intereses”.

La firmeza de ATEN radica en que, a diferencia del resto del país, cuentan con un sindicato único de todos los trabajadores y, fundamentalmente, que han logrado construir y defender la democracia sindical. No exageramos si decimos que ATEN es, al día de hoy, uno de los sindicatos más democráticos del país, y constituye por tanto una referencia para todo el movimiento obrero.

Es necesario desenvolver la lucha política contra todas las expresiones patronales que buscan liquidar la democracia sindical y con ello abrir paso a un mayor avance de la Reforma.

Esperamos que la segunda edición especial del Boletín de la Agrupación Púrpura contribuya al debate y a la lucha, convencidos de que, como decía Lenin, “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”.

Introducción a los artículos

Comenzamos este boletín con un breve trabajo sobre qué papel ocupó la cuestión educativa en el Manifiesto Comunista, mostrando cómo la concepción de unir la teoría y la práctica en la producción social está presente desde los inicios del socialismo científico.

Seguidamente publicamos un artículo que busca dilucidar con mayor profundidad cómo arribaron Marx y Engels a esta concepción sobre la educación. Siguiendo el análisis de El Capital intentamos demostrar la relación que existe entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la necesidad de formar íntegramente a las personas, para que puedan desenvolverse en todas las ramas de la producción.

Luego incorporamos un escrito acerca del avance de la educación privada, y cómo su existencia se basa en la destrucción de la educación pública, de modo que, para defender la escuela pública es preciso luchar por el fin de toda educación privada, por un sistema único de educación estatal.

A continuación agregamos un trabajo de Guillermo Lora que polemiza, desde la concepción marxista, con la política de Freire, explicando por qué la nueva sociedad no puede surgir de la educación, sino al contrario, que la nueva educación será producto de la nueva sociedad.

A 100 años de la Reforma Universitaria del 18, hemos decidido colocar 3 artículos para desenvolver la polémica en torno a ella. El primero fue escrito por nuestros compañeros estudiantes algunos años atrás y constituye una exposición del curso de los acontecimientos que desembocaron en la Reforma. Los otros dos artículos corresponden también a Guillermo Lora, el primero analizando la dimensión continental de la Reforma y el segundo extrayendo las conclusiones de la Revolución Universitaria que llevaron a cabo los universitarios bolivianos en la década del 70'.

Concluimos este boletín con una nueva sección de artículos referidos a la concepción marxista de la liberación de la mujer. El primero de ellos consiste en un análisis de la evolución de los derechos de las mujeres en nuestro país, mostrando a su vez la necesidad de luchar no solo por la igualdad legal sino real, lo que significa la socialización de las tareas domésticas y la plena incorporación de las mujeres al mundo laboral. Los últimos dos artículos son resoluciones del último Congreso del Partido Obrero Revolucionario, el primero de ellos incorporado a su programa y el segundo referido a la lucha por la legalización del aborto en los hospitales públicos.

Carlos Fuentealba PRESENTE



*Solo la
lucha
traerá
justicia*

La educación en el Manifiesto Comunista

En nuestro Boletín Especial del 2017 hemos publicado numerosos pasajes de obras de Marx y de Engels que hacen referencia al programa comunista para la educación. En esta oportunidad nos detendremos en el análisis del Manifiesto Comunista, lo que nos permitirá comprender la relevancia que tenía para los fundadores del socialismo científico la cuestión educativa.

Si bien es posible encontrar en otros textos un mayor desarrollo de la política educativa comunista, como en “Principios del Comunismo” de F. Engels (que constituyó de alguna manera el “boceto” del Manifiesto Comunista) y fundamentalmente en El Capital de Marx (capítulo 13 “Maquinaria y Gran Industria”, punto 9 “Legislación fabril. Cláusulas sanitarias y educacionales”); la importancia de estudiar el Manifiesto Comunista consiste en que el mismo constituye la síntesis de la crítica a la sociedad capitalista y del programa comunista para su transformación, por tanto, encontraremos allí la síntesis de su concepción sobre la educación.

Existen dos referencias concretas en este documento histórico, ambas en el capítulo 2 llamado “Proletarios y comunistas”. Allí Marx y Engels buscan explicar qué diferencia a los comunistas del resto de los partidos obreros o de izquierda. Esta diferencia radica en el programa: los comunistas pueden “*resumir su teoría en esta fórmula: abolición de la propiedad privada*”.

La primer referencia a la educación aparece directamente vinculada a la *disolución de la familia burguesa*:

“Compartís con todas las clases dominantes que han existido y perecieron la idea interesada de que vuestro régimen de producción y de propiedad, obra de condiciones históricas que desaparecen en el transcurso de la producción, descansa

sobre leyes naturales eternas y sobre los dictados de la razón. Os explicáis que haya perecido la propiedad antigua, os explicáis que pereciera la propiedad feudal; lo que no os podéis explicar es que perezca la propiedad burguesa, vuestra propiedad.

¡Abolición de la familia! Al hablar de estas intenciones satánicas de los comunistas, hasta los más radicales gritan escándalo.

Pero veamos: ¿en qué se funda la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. Sólo la burguesía tiene una familia, en el pleno sentido de la palabra; y esta familia encuentra su complemento en la carencia forzosa de relaciones familiares de los proletarios y en la pública prostitución.

Es natural que ese tipo de familia burguesa desaparezca al desaparecer su complemento, y que una y otra dejen de existir al dejar de existir el capital, que le sirve de base.

*¿Nos reprocháis acaso que aspiremos a **abolir la explotación de los hijos por sus padres**? Sí, es cierto, a eso aspiramos.*

*Pero es, decís, que pretendemos destruir la intimidad de la familia, **suplantando la educación doméstica por la social.***

*¿Acaso vuestra propia educación no está también influida por la sociedad, por las condiciones sociales en que se desarrolla, por la intromisión más o menos directa en ella de la sociedad a través de la escuela, etc.? No son precisamente los comunistas los que inventan esa intromisión de la sociedad en la educación; lo que ellos hacen es modificar el carácter que hoy tiene y **sustraer la educación a la influencia de la clase dominante.***

Esos tópicos burgueses de la familia y la educación, de la intimidad de las relaciones entre padres e hijos, son tanto más grotescos y descar-

dos cuanto más la gran industria va desgarrando los lazos familiares de los proletarios y convirtiendo a los hijos en simples mercancías y meros instrumentos de trabajo”.

Abolición de la explotación de los hijos por sus padres, suplantación de la educación doméstica por la social, sustracción de la educación a la influencia de la clase dominante, tales son los puntos fundamentales que los fundadores del socialismo científico decidieron destacar en el Manifiesto Comunista.

Marx y Engels sostuvieron que el capitalismo al desarrollar la gran industria, al *incorporar a mujeres y niños a la producción social, **destruyó las bases materiales de la familia*** tal como la conocemos. Aquella necesidad de sumisión de mujeres y niños al hombre, esto que llamamos familia patriarcal, es un resabio del pasado que terminará de desaparecer junto con el capitalismo.

Para comprender mejor esta cuestión, tomaremos un pasaje de El Capital. Allí Marx señala que *“la fuerza de los hechos forzó por último a reconocer que la gran industria había disuelto, junto al fundamento económico de la familia tradicional y al trabajo familiar correspondiente a ésta, incluso los antiguos vínculos familiares... No es, sin embargo, el abuso de la autoridad paterna lo que creó la explotación directa o indirecta de fuerzas de trabajo inmaduras por el capital, sino que, a la inversa, es el modo capitalista de explotación el que convirtió a la autoridad paterna en un abuso, al abolir la base económica correspondiente a la misma. Ahora bien, por terrible y repugnante que parezca la disolución del viejo régimen familiar dentro del sistema capitalista, no deja de ser cierto que la gran industria, al asignar a las mujeres, los adolescentes y los niños de uno u otro sexo, fuera de la esfera doméstica, un papel deci-*

sivo en los procesos socialmente organizados de la producción, crea el nuevo fundamento económico en que descansará una forma superior de la familia y de la relación entre ambos sexos. Es tan absurdo, por supuesto, tener por absoluta la forma cristiano-germánica de la familia como lo sería considerar como tal la forma que imperaba entre los antiguos romanos, o la de los antiguos griegos, o la oriental, todas las cuales, por lo demás, configuran una secuencia histórica de desarrollo. Es evidente, asimismo, que la composición del personal obrero, la combinación de individuos de uno u otro sexo y de las más diferentes edades, aunque en su forma espontáneamente brutal, capitalista en la que el obrero existe para el proceso de producción, y no el proceso de producción para el obrero constituye una fuente pestífera de descomposición y esclavitud, bajo las condiciones adecuadas ha de trastocarse, a la inversa, en fuente de desarrollo humano”.

El capitalismo destruyó las bases económicas de la familia tradicional, pero no desarrolló (ni puede hacerlo) hasta el final las fuerzas que liberarían del patriarcado a los vínculos familiares. Incorporó a las mujeres a la fábrica sin acabar completamente con el trabajo doméstico no remunerado, indispensable para que los obreros vuelvan día a día a trabajar y para reemplazarlos con nuevas generaciones.

El comunismo tiene la tarea de desenvolver las fuerzas productivas para acabar con el trabajo doméstico y la crianza privada de los niños. A esto se refiere el Manifiesto Comunista cuando dice “suplantar la educación doméstica por la social”. Los jardines maternos, que hoy prácticamente son un privilegio, se generalizarán, lo que sentará las bases para que progresivamente los hijos dejen de ser “propiedad” de sus padres, para convertirse en una responsabilidad del conjunto de la sociedad.

Veremos el alcance de la política de “sustraer la educación a la influencia de la clase dominante” en la segunda referencia que se realiza en el Manifiesto Comunista a la cuestión edu-

cativa. En la conclusión del capítulo 2 encontramos un programa de 10 puntos que generaliza las principales medidas que tendrá que tomar el proletariado en el poder para transformar la sociedad:

“Ya dejamos dicho que el primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá del Poder para ir despojando paulatinamente a la burguesía de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y procurando fomentar por todos los medios y con la mayor rapidez posible las energías productivas.

Claro está que, al principio, esto sólo podrá llevarse a cabo mediante una acción despótica sobre la propiedad y el régimen burgués de producción, por medio de medidas que, aunque de momento parezcan económicamente insuficientes e insostenibles, en el transcurso del movimiento serán un gran resorte propulsor y de las que no puede prescindirse como medio para transformar todo el régimen de producción vigente.

Estas medidas no podrán ser las mismas, naturalmente, en todos los países.

Para los más progresivos mencionaremos unas cuantas, susceptibles, sin duda, de ser aplicadas con carácter más o menos general, según los casos.

1. Expropiación de la propiedad inmueble y aplicación de la renta del suelo a los gastos públicos.

2. Fuerte impuesto progresivo.

3. Abolición del derecho de herencia.

4. Confiscación de la fortuna de los emigrados y rebeldes.

5. Centralización del crédito en el Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y régimen de monopolio.

6. Nacionalización de los transportes.

7. Multiplicación de las fábricas nacionales y de los medios de pro-

ducción, roturación y mejora de terrenos con arreglo a un plan colectivo.

8. Proclamación del deber general de trabajar; creación de ejércitos industriales, principalmente en el campo.

9. Articulación de las explotaciones agrícolas e industriales; tendencia a ir borrando gradualmente las diferencias entre el campo y la ciudad.

10. Educación pública y gratuita de todos los niños. Prohibición del trabajo infantil en las fábricas bajo su forma actual. Régimen combinado de la educación con la producción material, etc.”.

Como podemos ver, entre estos 10 puntos “para transformar todo el régimen de producción vigente”, Marx y Engels dedican un punto especial a la cuestión educativa. De esta manera reconocen que la educación se encuentra en el terreno de la lucha de clases, que consiste en un interés vital del proletariado en su lucha por el socialismo.

Por otro lado nos permite constatar que nuestro planteo estratégico para resolver la crisis de la educación, la necesidad de unir la teoría y la práctica en la producción social, no es un invento de nuestra organización sino que se encuentra presente en el documento más popular del socialismo científico, que se posiciona sin ambigüedad por un “régimen combinado de la educación con la producción material”.

¿Por qué el resto de las organizaciones que se reivindican marxistas no defienden este programa? Seríamos ingenuos si creyéramos que se les pasó de largo. Más bien debemos señalar que, en su movimiento de adaptación a la democracia burguesa, en su afán de conseguir votos en las elecciones parlamentarias, han abandonado esta formulación, como tantas otras.

A 200 años del nacimiento de Marx nuestro homenaje es la defensa de sus ideas y con ellas la construcción incansable de la organización revolucionaria de la clase obrera para luchar por una nueva sociedad.

Gran industria y educación

El fundamento económico del programa marxista para la educación

Desde la perspectiva marxista la causa de la crisis de la educación debe buscarse en la sociedad de clases. El capitalismo ha llevado al extremo la separación entre la fuerza de trabajo (los obreros) y los medios de producción (en manos de la burguesía), lo que implica el divorcio entre la actividad manual y la actividad intelectual en el proceso productivo. Este divorcio se expresa, en el terreno educativo, como separación entre la teoría y la práctica.

El proceso de escisión de las fuerzas manuales e intelectuales de la producción comienza en el período previo a la gran industria, en el período manufacturero, donde el artesano es expropiado de sus medios de producción y no tiene más opción que convertirse en obrero asalariado al servicio del capital. Aquéllos que trabajan por su cuenta son reunidos ahora en el taller del capitalista, bajo su voluntad y dirección. El artesano que antes era *dueño* del producto de su trabajo y responsable por *todos los aspectos* de su producción, se convierte, bajo el mando del capitalista, en obrero *parcial*. La mercancía deja de ser un producto *individual*, para convertirse en un producto *colectivo*, fruto de la cooperación entre artesanos, dirigidos por el capitalista, que ejecutan constantemente una sola operación.

Progresivamente las fuerzas intelectuales de la producción van quedando del lado del capital, enfrentándose a los obreros como propiedad ajena y poder que los domina. En *El Capital*, Marx señala que “*este proceso de escisión comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social del trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la*

cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume en la gran industria, que separa del trabajo a la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital”.

En síntesis, el capitalismo comienza expropiando a los trabajadores individuales la *voluntad y dirección* de la producción al reunir a varios trabajadores independientes en el mismo taller del capitalista (cooperación simple). Luego, en el período manufacturero, éstos son convertidos en *obreros parciales* al llevar la división del trabajo al interior del taller mismo, de modo que ya nadie realiza la *totalidad* del producto sino una *parte* de éste. Finalmente la gran industria destruye todo vestigio de *subjetividad* en el proceso productivo, que comienza a basarse en los principios *objetivos* de las ciencias modernas. La habilidad detallista del obrero calificado desaparece para ceder su lugar al obrero *no calificado*.

Como señala Marx, la escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo manual se *consume* en la gran industria, cuya base material es la máquina. Esta constituye el medio más poderoso para la reducción del tiempo de trabajo. Pero el *empleo capitalista de la maquinaria* se convierte en su contrario: en el medio más poderoso para succionar el trabajo vivo del proletariado y para arrojar a millones a la calle. La máquina no libera de trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo; no es el obrero el que utiliza a la máquina sino el obrero el que es utilizado por ella.

El desarrollo del capitalismo y de la gran industria imprimió el más poderoso impulso al desarrollo del conocimiento, de la ciencia y la tecnología. Las ciencias naturales son un producto legítimo de la gran industria, cuyo principio consiste en disolver en sí y para sí todo el proceso de producción en sus elementos constitutivos, analizar cada aspecto de la producción a la luz de las leyes de la física, de la química, etc., y su aplicación a fin de obtener el efecto útil perseguido, de manera sistemática y consciente.

En palabras de Marx: “*La escisión entre las potencias intelectuales del proceso de producción y el trabajo manual, así como la transformación de las mismas en poderes del capital sobre el trabajo, se consume, como ya indicáramos, en la gran industria, erigida sobre el fundamento de la maquinaria. La habilidad detallista del obrero mecánico individual, privado de contenido, desaparece como cosa accesorio e insignificante ante la ciencia, ante las descomunales fuerzas naturales y el trabajo masivo social que están corporificados en el sistema fundado en las máquinas y que forman, con éste, el poder del patrón*”.

Las fuerzas intelectuales de la producción van quedando del lado del capital, enfrentándose a los obreros como propiedad ajena y poder que los domina

Con este desarrollo el capitalista dejó de cumplir un papel *necesario* en la producción. Su trabajo fue reemplazado por un ejército de auxiliares a cargo de dirigir las fuerzas intelectuales de la producción: profesionales, técnicos, capataces, gerentes, etc., conformando lo que

llamamos *nuevas clases medias o pequeña burguesía urbana*. No son una herencia precapitalista, como en el caso de los campesinos, sino un producto del capitalismo desarrollado. Los docentes somos parte de esta clase, solo que no somos auxiliares de la producción sino de la *reproducción*. Nuestro trabajo consiste en formar a las nuevas generaciones a ser explotadas por el capital.

El capitalismo destruye al hombre, convirtiendo a unos en puro músculo y otros en puro cerebro, condenándonos a realizar una misma tarea a lo largo de toda la vida de manera hipertrofiada al servicio de las necesidades del capital. La escuela sucumbe ante esta realidad, no solo por ser un instrumento de la clase dominante para formar obreros productivos condenados a no pensar, sino porque, además, no puede menos que reproducir la separación entre trabajo manual e intelectual como divorcio entre la teoría y la práctica, condenando a la educación, bajo el sistema capitalista, a ser *puramente teórica*, aislada de la realidad, *memorística y repetitiva*.

Como sostiene Guillermo Lora y el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia “*es indudable que educación quiere decir formación de la individualidad, por eso es parte de conocer sensorialmente la realidad, luego, y con ayuda del alfabeto, de la lectura, culmina en la asimilación del material acumulado con las manos en la producción social. Conocer es el resultado de la acción transformadora del hombre sobre la realidad (naturaleza-sociedad), esto permite revelar las leyes de ésta, de su desarrollo y transformación. El educando al transformar la realidad se transforma él mismo, adquiere capacidad para saber cuáles son sus aptitudes, sus impulsos individuales. El objetivo de la educación es desarro-*

llar plenamente la individualidad. La unidad entre teoría y práctica solamente puede darse en el seno de la producción social, acción del hombre social sobre la naturaleza. La escuela-universidad inmersas en la producción social solamente podrán existir cuando la gran propiedad privada de los medios de producción sea abolida y sustituida por la propiedad social”.

El marxismo se distingue de todas las corrientes socialistas o de izquierda por ser socialismo *científico*. Esto significa que la crítica a la sociedad capitalista, como así el programa de transformación revolucionaria hacia el comunismo, la sociedad sin clases, es el producto del análisis *objetivo* de la realidad, de aquello que surge como germen dentro del propio capitalismo como *necesidad histórica*. Para los marxistas el socialismo no es simplemente algo bueno o mejor que el capitalismo, sino ante todo una *necesidad objetiva del desarrollo de las fuerzas productivas*.

El capitalismo significó un salto gigantesco para la humanidad en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas, aumentando el poder del hombre sobre la naturaleza como nunca antes. Unificó el destino de todos los pueblos del planeta al crear la economía mundial. Pero al llegar a determinado grado de su desarrollo la libre competencia y las fronteras nacionales (pilares del desenvolvimiento de la economía burguesa) entraron en contradicción con el carácter cada vez más socializado de la producción. La libre competencia se transformó en monopolio y las fronteras nacionales bloquean el desarrollo de la economía mundial. En definitiva las fuerzas productivas cada

Los cambios periódicos del ciclo industrial convierten en cosa natural la inseguridad e inestabilidad en la ocupación del obrero y por tanto de su situación vital.

conlleva a la anarquía de la producción (y a las crisis de sobreproducción). El desarrollo de las fuerzas productivas exige el reconocimiento de su carácter social, es decir, que las relaciones de producción dejen de basarse en la *propiedad privada* para convertirse en *propiedad social* y planificar la economía de acuerdo a las necesidades de las grandes mayorías.

Dada la anarquía de la producción, la sociedad capitalista no conoce otro modo de regulación de la producción que no sean los ciclos de prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento. Los capitalistas siguen haciendo buenos negocios en épocas de crisis, inclusive *mejores negocios*, pero para las masas, para la clase obrera y el conjunto de las clases oprimidas esto significa hambre, miseria, desocupación, guerras y migraciones.

El mecanismo con el que se sobrevive el capitalismo es la *destrucción de fuerzas productivas* por medio de guerras, del crimen organizado y el cierres de fábricas. Es por ello que el socialismo *científico* declara que la sociedad capitalista está caduca y la burguesía es una clase en descomposición: ya no puede continuar desarrollando las fuerzas productivas.

De esta suerte los cambios periódicos del ciclo industrial convierten en cosa *natural* la inseguridad e inestabilidad en la ocupación del obrero y por tanto de su situación vital. Los obreros son continuamente repelidos y atraídos por la fábrica, fenómeno que adquiere proporciones internacionales, cuya expresión más contundente es el cierre de fábricas en Estados Unidos y su apertura en China.

Hasta aquí podríamos decir que la inestabilidad laboral es un fenómeno exclusivo de la sociedad capitalis-

vez más socializadas no soportan más el chaleco de la propiedad privada que

La industria moderna revoluciona constantemente la división del trabajo dentro de la sociedad, arrojando masas de capital y de obreros de una rama industrial a otra.

ta y que desaparecerá con ella en el comunismo. Sin embargo debemos agregar que hay otro aspecto que hace a la inestabilidad laboral y que encuentra su fundamento en la base misma de la gran industria, que no obedece al *empleo capitalista* de la maquinaria, sino que es inherente a ella.

En el capítulo XIII de El Capital, Marx señala que *“la industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción. Su base técnica, por consiguiente, es revolucionaria, mientras que todos los modos de producción anteriores eran esencialmente conservadores. La industria moderna, mediante la maquinaria, los procesos químicos y otros procedimientos, revoluciona constantemente, con el fundamento técnico de la producción, las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso laboral. Con ellas, revoluciona constantemente, asimismo, la división del trabajo en el interior de la sociedad y arroja de manera incesante masas de capital y de obreros de un ramo de la producción a otro. La naturaleza de la gran industria, por ende, implica el cambio del trabajo, la fluidez de la función, la movilidad omnifacética del obrero”*.

Aunque pueda parecer extraño, el programa marxista para la educación se desprende de este análisis. Es importante detenernos en esta referencia de El Capital, porque de allí proviene todo el análisis ulterior. Marx considera que la base técnica de la industria moderna es *revolucionaria*, en la medida en que no considera como definitiva ninguna forma del proceso de producción. Esto significa que *siempre es posible* encontrar un modo más eficiente de producir, de aplicar nuevos desarrollos científicos a la producción, de crear máquinas más potentes, en definitiva, de reducir sistemáticamente la cantidad de trabajo *necesario* para la producción de cualquier mercancía.

Esta es la razón por la que determinados productos se abaratan a lo largo del tiempo. Pensemos por ejem-

La gran industria, precisamente por sus mismas catástrofes, convierte en cuestión de vida o muerte la necesidad de reconocer como ley social general de la producción el cambio de los trabajos y por tanto la mayor multilateralidad posible de los obreros, obligando, al mismo tiempo, a que las circunstancias se adapten a la aplicación normal de dicha ley.

plo en lo que costaba una impresora, una cámara de fotos o un teléfono en los años 90' y su precio actual. Si estos productos pudieron masificarse es porque la gran industria logró reducir significativamente el tiempo de trabajo necesario para producirlo. Con un método de producción perfeccionado, la misma cantidad de obreros, en el mismo tiempo de trabajo, pueden producir una mayor cantidad de productos. Pero, mientras el mercado tiene límites objetivos, la capacidad de aumentar el poderío del trabajo humano no la tiene. Y dado que el capitalista está interesado en explotar a los obreros todo el tiempo posible, la aplicación *capitalista* de la gran industria no reduce las jornadas laborales sino que *expulsa* obreros a la calle.

Por otro lado no hay ningún límite a las *necesidades humanas*. Siempre pueden surgir nuevas, y por lo tanto crearse nuevas industrias que antes no existían, atrayendo nuevamente obreros a la fábrica. Así coexisten estas dos tendencias como fruto de la industria moderna, que, como señala Marx, revoluciona constantemente la *división del trabajo* dentro de la sociedad, arrojando masas de capital y de obreros de una rama industrial a otra.

El programa marxista para la educación parte de esta premisa fundamental: la industria moderna exige la formación íntegra, multilateral, de los hombres.

Este fenómeno, que bajo el capitalismo es una tragedia que puede abarcar a naciones enteras, no podrá ser suprimido por el comunismo. Al contrario, es *necesario* reconocer como una ley general de la producción moderna el cambio de trabajo y la organización planificada del mismo. Marx sostiene que *“si hoy en día el cambio de trabajo sólo se impone como ley natural avasalladora y con el efecto ciegamente destructivo de una ley natural que por todas partes topa con obstáculos, la gran industria, precisamente por sus mismas catástrofes, convierte en cuestión de vida o muerte la necesidad de reconocer como ley social general de la producción el cambio de los trabajos y por tanto la mayor multilateralidad posible de los obreros, obligando, al mismo tiempo, a que las circunstancias se adapten a la aplicación normal de dicha ley. Convierte en cuestión de vida o muerte el sustituir esa monstruosidad de que se mantenga en reserva una miserable población obrera, pronta para satisfacer las variables necesidades de explotación que experimenta el capital, por la disponibilidad absoluta del hombre para cumplir las variables exigencias laborales, el remplazar al individuo parcial, al mero portador de una función social de detalle, por el individuo totalmente desarrollado, para el cual las diversas funciones sociales son modos alternativos de ponerse en actividad”*.

El programa marxista para la educación parte de esta premisa fundamental: la industria moderna exige la formación íntegra, multilateral, de los hombres. Se trata de una *necesidad* dictada por las condiciones objetivas de la producción basada en la gran industria. En “Princi-

pios del Comunismo” Engels afirma que en la sociedad comunista, cuando los medios de producción dejen de ser propiedad privada y se conviertan en propiedad social, la dirección colectiva de

la producción por toda la sociedad y el desarrollo de las fuerzas productivas necesitará formar hombres nuevos: “*La gestión colectiva de la producción no puede correr a cargo de los hombres tales como lo son hoy, hombres que dependen cada cual de una rama determinada de la producción, están aferrados a ella, son explotados por ella, desarrollan nada más que un aspecto de sus aptitudes a cuenta de todos los otros y sólo conocen una rama o parte de alguna rama de toda la producción*”.

Continúa Engels señalando que ya en nuestros días la industria está cada vez menos en condiciones de emplear tales hombres, y por tanto, que la sociedad comunista con

La gestión colectiva de la producción no puede correr a cargo de hombres que dependen cada cual de una rama determinada de la producción, están aferrados a ella, son explotados por ella, desarrollan nada más que un aspecto de sus aptitudes a cuenta de todos los otros y sólo conocen una rama o parte de alguna rama de toda la producción

su economía planificada presupone “*con más motivo hombres con aptitudes desarrolladas universalmente, hombres capaces de orientarse en todo el sistema de la producción*”.

Al formar a los hombres universalmente desaparecerá la división del trabajo y con ella las clases sociales. En ello radica la importancia que tiene para el proletariado su programa educativo. La tarea de la educación será, entonces, brindar a los jóvenes “*la posibilidad de asimilar rápidamente en la práctica todo el sistema de producción y les permitirá pasar sucesivamente de una rama de la producción a otra, según sean las necesidades de la sociedad o sus propias inclinaciones*”.

La educación vinculada a la producción social, mediante la rotación de estudiantes y docentes por las diversas unidades productivas permitirá superar el carácter memorístico y repetitivo de la educación actual al unir la teoría y la práctica, al mismo tiempo que contribuirá a formar al hombre nuevo, capaz de desenvolverse en todas las ramas de la economía planificada. Esta nueva educación solo podrá surgir cuando los medios de producción sean expropiados y convertidos en propiedad colectiva (de todos en general y de nadie en particular). Por ello la lucha por la nueva educación es parte de la lucha por la nueva sociedad, sin explotados ni explotadores: la sociedad comunista.

El Hombre Nuevo será producto de la sociedad sin clases y sin Estado, sin explotados ni explotadores. La escuela-universidad funcionarán como instrumentos que contribuyan a la formación de este hombre que se humanizará a través de la fusión de la práctica transformadora de la realidad (conocimiento) y su asimilación (teoría) en la producción social. El trabajo manual e intelectual forma parte de la producción social.

El trabajo es imprescindible para el desarrollo del hombre, se convertirá en placer y dejará de ser una maldición bíblica. El hombre nuevo será el resultado del pleno desarrollo de la individualidad. La escuela-universidad nuevas serán los instrumentos que coadyudarán a la formación del hombre nuevo, cualitativamente diferente al hombre de hoy, producto de la decadencia e inmoralidad del capitalismo.

Para defender la educación pública: Fin de la educación privada, por un sistema único de educación estatal

La clase dominante abandona su programa educativo

El proyecto de una educación pública universal fue enarbolado por la propia burguesía cuando ésta era una clase *revolucionaria*, cuando tenía por objetivo acabar con los restos del feudalismo (entre ellos la Iglesia), desarrollar la industria y con ella la ciencia, convertir en obreros a los campesinos, darles a aquéllos el mínimo de conocimientos indispensable para ser explotados por el capital. Cumplió también el papel de crear el “sentimiento nacional”, la inculcación de los símbolos patrios y de una historia de los pueblos afín a la ideología burguesa.

La Primera Guerra Mundial marcó el fin de la etapa revolucionaria de la burguesía. Si tiempo antes su dominación de clase se había convertido en el más poderoso impulsor al desarrollo de las fuerzas productivas que conoció la humanidad, al llegar a determinado grado de este desarrollo se trocó en su contrario. Las guerras imperialistas se revelaron como el modo más gigantesco de *destrucción de fuerzas productivas*, así como los principales negocios mundiales que son, junto al tráfico de armas, el narcotráfico y la trata. La desocupación dejó de ser un fenómeno coyuntural, asociado a los períodos de retracción económica, y se convirtió en *estructural*, millones de almas se convirtieron en un ejército *crónico de desocupados* que nunca conseguirán un trabajo.

Este es el cuadro de una clase dominante en descomposición y decadencia. Es importante comprender esta cuestión, porque cuando la burguesía dejó de ser una *clase revolucionaria*



No es posible defender a la escuela pública sin enfrentar la existencia de la educación privada

ria abandonó su propia perspectiva para la educación. La desocupación crónica es la confesión de que ya no puede *proletarizar* al conjunto de la población, y con ello desaparece el interés por contar con una educación universal. La educación se le presenta a la burguesía, en gran medida, como un gasto innecesario, o en todo caso excesivo.

Incompatibilidad entre educación pública y educación privada

En un país que cuenta con un histórico prestigio de su educación estatal, hace falta mucho más que permitir legalmente la existencia de la educación privada para que ésta prospere. Hace falta denigrar la educación pública, ahogarla presupuestariamente, atacarla desde las esferas más altas

de los gobiernos, convertirla en un problema para los padres, reducir las vacantes, etc. Y así lo han hecho todos los gobiernos, sin excepción, desde la última dictadura. Es evidente que el ataque a la educación pública y el aliento a la educación privada forman una *unidad política*.

La relación entre destrucción de la educación pública y el desarrollo de la educación privada determina que no es posible defender a la escuela pública sin enfrentar la existencia de la educación privada. Defender la escuela pública hoy, significa levantar la bandera de Sistema Único Estatal de Educación, público, gratuito, laico y científico, ligada a la producción social. Es preciso incorporar a toda la educación privada a un sistema único de educación estatal.

La educación privada, que era prácticamente inexistente a mediados del siglo pasado, ha ido creciendo cada vez con más fuerza. En la actualidad a nivel nacional aproximadamente un tercio de los estudiantes de inicial, primaria y media, asisten a un establecimiento privado. En algunos distritos, como la Capital Federal o la Provincia de Buenos Aires, esta relación llega al 50%. En el caso de los terciarios la proporción nacional de privados también representa casi la mitad del total. La mayor privatización se encuentra en los jardines maternos, que en el Gran Buenos Aires alcanza el 74%.

La Iglesia es una de las principales interesadas en la privatización

Junto al proceso de privatización avanza el control de la Iglesia sobre

la escuela. Casi la mitad de las escuelas privadas son confesionales. Esto expresa que la Iglesia es una de las principales interesadas en la privatización, lo que le permite acentuar su control ideológico sobre la población.

La presencia de la Iglesia en el ámbito educativo profundiza el carácter anticientífico de la educación burguesa, implica un inmenso retroceso histórico incluso en términos burgueses.

Recordemos que la burguesía, en su momento, cuando fue una clase revolucionaria, separó a la Iglesia del Estado, en la medida en que el desarrollo del capitalismo exigía liberar a las fuerzas intelectuales del oscurantismo eclesiástico. Pero en cuanto el proletariado apareció en escena y formuló su propia perspectiva histórica, la burguesía se vio obligada a solicitar los servicios de la religión, a fin de aumentar el control ideológico sobre las masas, para evitar que estas se levanten.

Gran impulso a la educación privada bajo los gobiernos kirchneristas

El kirchnerismo nunca tuvo la intención de dar marcha atrás con la Reforma Educativa, sino que buscó las maneras de continuar desarrollándola sin despertar la resistencia de los oprimidos. Por ello no solo no dio marcha atrás con la provincialización menemista, sino que **profundizó el proceso de privatización**.

Entre el 2003 y el 2010 hubo 750 mil nuevos alumnos en el sistema educativo (público y privado), en todos sus niveles, sin contar el superior universitario. Al sector público se sumaron 200 mil nuevos alumnos y **al privado 550 mil**. Esto significa que el 73% del crecimiento de la matrícula educativa bajo los gobiernos kirchneristas fue creada por la educación privada y tan solo el 27% por la pública.



El 73% del crecimiento de la matrícula educativa bajo los gobiernos kirchneristas fue creada por la educación privada y tan solo el 27% por la pública.

¿Por qué el Banco Mundial y el FMI “recomiendan” la privatización?

Podría creerse que el principal impulsor de la educación privada es un sector que quiere hacer *negocios* con la educación. Pero no es así. En nuestro país no hablamos de *mercantilización* de la educación, como podría entenderse en Chile o Brasil. No es aún tan avanzado el proceso de privatización. Cabe aclarar que en este sentido los principales beneficiarios *económicos* de la privatización en aquellos países son los bancos (a través de los préstamos a estudiantes) mucho más que los dueños de las escuelas y universidades.

Pero lo que interesa a la burguesía en todos los países incluido el nuestro es reducir el presupuesto estatal destinado a la educación, la salud, etc. El mandato del capital financiero es reducir los impuestos a los grandes capitalistas y que la plata que recauda el Estado se destine, en primer lugar, a pagar los intereses de la deuda externa. Esta es la fuerza que actúa para privatizar la educación, que para sus dueños puede no dar ganancia en términos económicos (recordemos que una

de las principales interesadas es la Iglesia, que incluso puede hacerlo *a pérdida*). De esta manera la privatización de la enseñanza es ante todo un acto de sometimiento nacional a los imperativos del capital financiero internacional.

¿Con qué programa defender la educación?

No es posible defender la educación pública haciendo abstracción de la realidad. Es necesario tener claro que el ataque a la educación estatal forma una unidad política con la proliferación de la educación privada. No se puede defender una sin enfrentar la otra. Por tanto, para defender la educación pública, es preciso decir con claridad que enfrentamos toda forma de existencia de la educación privada.

Es necesario superar la política de defensa de la educación pública en abstracto, sin enfrentar la educación privada hasta el final. Las consignas de “defensa de la educación pública” y “aumento de presupuesto”, en la medida en que no plantean el fin de la educación privada, aceptan la coexistencia de ambas. A lo sumo buscan “defender” la pública *contra* la privada, pero *no por el fin* de la privada.

Otro tanto ocurre con la consigna de “quita de subsidios a la educación privada”. Podría parecer que se enfrenta a la educación privada, pero lo sigue haciendo en los términos de aceptar su existencia. Y como hemos



Junto al proceso de privatización avanza el control de la Iglesia sobre la escuela. Casi la mitad de las escuelas privadas son confesionales.

dicho más arriba, mientras exista la educación privada, esta no puede significar otra cosa que el sistemático ataque a la educación pública.

Nos oponemos a la consigna de “fin de subsidios a la educación privada” en la medida en que está en contradicción con la perspectiva de un sistema único estatal de educación. No buscamos que se reduzca la cantidad de dinero que el Estado pone en la educación privada (o que se mantenga igual reasignándose a la pública), sino que queremos **estatizar toda la educación. NO se trata de defender la educación pública en detrimento de la privada sino defender la educación pública mediante la defensa del sistema público de educación, mediante el fin de la educación privada.**

La política de “quita de subsidios a las privadas” tiene graves consecuencias. No solo es impotente para defender efectivamente la educación pública sino que además nos separa de nuestros 300 mil compañeros docentes trabajando en las privadas. La existencia de la educación privada es un ataque concreto a nuestras condiciones de trabajo, presionando por destruir nuestro convenio, las juntas, los concursos, los paros. No es menor que una de las principales razones que se esgriman a favor de la educación privada sea que no se hace paro. Tenemos que ver a la edu-

cación privada como una tercerizada del Estado.

¿Qué implicancias tendría la consigna de “quita de subsidios”?

Suponiendo que se realizara podría significar dos cosas: o bien el aumento de la cuota de las privadas o bien el cierre de las escuelas por insolventes. Probablemente una combinación de ambas, con todas las consecuencias intermedias esperables como el ajuste de las condiciones laborales de los docentes. Si la educación privada fuese un fenómeno exclusivo de los hijos de la burguesía, entonces plantear su destrucción abiertamente o que la paguen ellos y no el Estado sería viable. Pero no es así. La privatización de la educación ha avanzado hasta convertirse en parte del sistema mismo, y lo que nos interesa fundamentalmente, es que no solo los ricos mandan a sus hijos a la escuela privada, también lo hace una parte del proletariado y de la pequeña burguesía urbana.

De esta manera el planteo de “quita de subsidios”, que no puede significar otra cosa que el cierre de escuelas o el aumento de cuotas, en los hechos es una consigna reaccionaria contra los propios trabajadores. Es necesario dejar en claro que nuestra consigna de “fin de la educación

ClarínX EL DIARIO DE LA ARGENTINA 16 de Diciembre de 2015

• **Mente joven**
La mejor gimnasia para la memoria.
LUCAS MARIAS

• **Boca no frena**
El Melizo y Palacio, el ídolo y el futuro.
FAT

• **Nueva York, hoy**
Después de 25 años una huelga puede paralizarse.
FAT

• **Julán Marias**
Muño a los 91 el filósofo español.
FAT

9.810 MILLONES DE DOLARES Kirchner le paga ya toda la deuda al FMI

• Lo anunció ayer, de manera sorpresiva, en la Casa Rosada. Dijo que se usará parte de las reservas, que llegan a US\$ 27 mil millones. Y que el pago se hará antes de fin de año. Busca mayor autonomía política, pero no descartará a la Argentina del FMI. El organismo y el Tesoro de EE.UU. expresaron su conformidad.

Kirchner festeja
"Esto es la oportunidad del cambio"

El FMI
Kirchner anunció que pagará la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI) antes de fin de año. El organismo y el Tesoro de EE.UU. expresaron su conformidad.

Diputados votó el Presupuesto

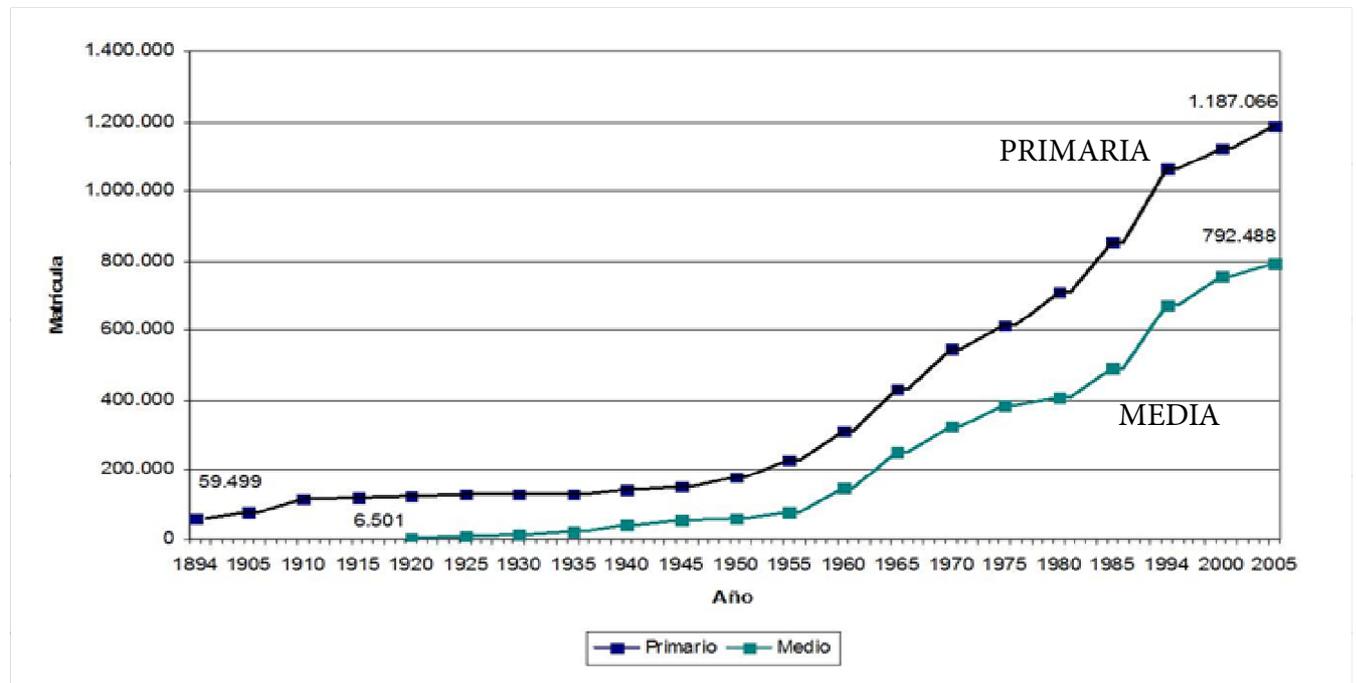
El PBI continúa en alza: ahora 9,2%



El mandato del capital financiero es reducir los impuestos a los grandes capitalistas y que la plata que recauda el Estado se destine, en primer lugar, a pagar los intereses de la deuda externa. Esta es la fuerza que actúa para privatizar la educación.

privada” no significa su destrucción, sino su incorporación a la educación pública.

Defender la quita de subsidios implica la idea de que podría aumentarse el presupuesto de la educación pública reasignando el presupuesto de los subsidios a las privadas, lo que constituye desde el principio una



claudicación. Toda lucha por aumento de presupuesto es, en definitiva, una lucha por el reparto de la plusvalía, por el aumento de los impuestos a los capitalistas.

Para defender la educación: Sistema Único Nacional de Educación Estatal

La burguesía es bien consciente de su programa educativo. Los oprimidos debemos ser tan conscientes como ellos de cuál es nuestro programa si queremos enfrentarla y derrotarla. El único programa para defender consecuentemente la educación pública es la defensa del sistema úni-

El único programa para defender consecuentemente la educación pública es la defensa del sistema único de educación, el fin de la educación privada. Es necesario además, en esta perspectiva, dar marcha atrás con la provincialización menemista, renacionalizando toda la educación.

co de educación, el fin de la educación privada. Es necesario además, en esta perspectiva, dar marcha atrás con la provincialización menemista, renacionalizando toda la educación.

Esta perspectiva, que alguna vez fue la de la burguesía revolucionaria, hoy es un planteo abandonado por

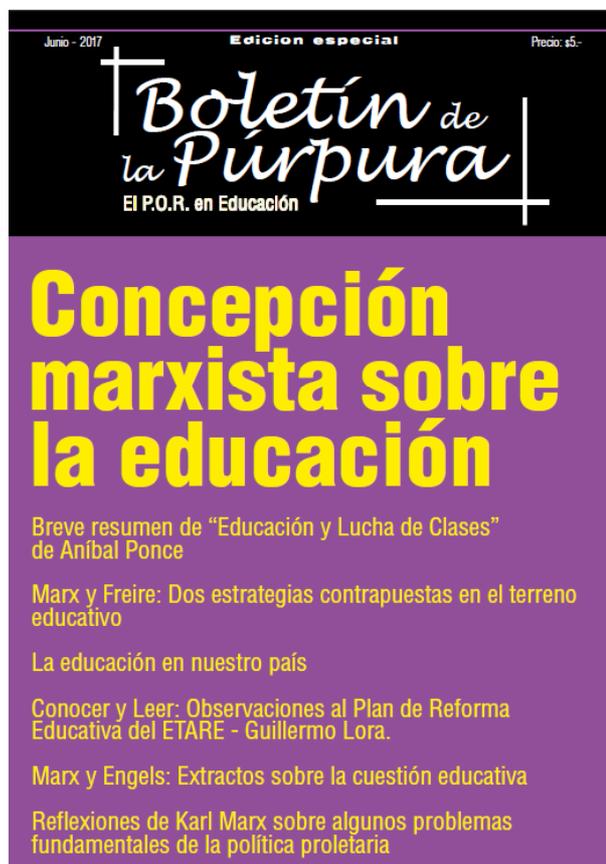
la clase dominante. Corresponde, como desarrolló Trotsky en sus Tesis de la Revolución Permanente, que el proletariado, que es la clase revolucionaria de nuestra época, tome en sus manos aquellos aspectos del programa que la burguesía es ya incapaz de cumplir.

Alumnos, docentes en actividad y unidades educativas por sector de gestión según modalidades y niveles educativos.

	Estatal						Privado					
	Matrícula		Docentes		Unidades Educat.		Matrícula		Docentes		Unidades Educat.	
Total (Común, Especial y Adultos)	9.126.011	73%	748.030	73%	50.385	77%	3.410.481	27%	280.775	27%	15.090	23%
Subtotal Educación Común	7.873.814	71%	654.306	72%	41.082	75%	3.259.075	29%	257.101	28%	13.587	25%
Inicial	1.152.532	66%	80.030	66%	13.772	74%	580.842	34%	41.166	34%	4.725	26%
Primario	3.523.465	73%	278.067	77%	18.363	83%	1.293.227	27%	84.349	23%	3.807	17%
Secundario	2.597.819	71%	304.822	71%	7.901	67%	1.082.688	29%	126.021	29%	3.862	33%
Superior	599.998	66%	59.477	64%	1.046	47%	302.318	34%	33.847	36%	1.193	53%

Fuente: DINIIE / SICE / MED en base a datos del RA 2015 y CENPE 2014. DINIECE

Pedí el n°1 de la Edición Especial del Boletín de la Agrupación Púrpura "Concepción marxista sobre la educación" publicado en 2017



Freire se aparta de la política revolucionaria

Guillermo Lora

POLITICA Y REFORMAS EDUCATIVAS

Freire nos interesa en la medida en que plantea una supuesta nueva educación, cualitativamente otra con relación a la tradicional. No nos detenemos ante él cuando formula técnicas pedagógicas, que algunas pueden ser novedosas.

La política revolucionaria en el plano educativo es aquella que propugna una escuela nueva, radicalmente diferente de la burguesa, lo que supone que se suelda con la actividad subversiva que se encamina a destruir el orden social imperante.

La educación es un fenómeno superestructural que, como tal, está determinada por la estructura económica de la sociedad. Se mueve libremente conforme a sus propias leyes, pero en el marco señalado por el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. No reproduce directa y mecánicamente la estructura económica, sino a través de otros fenómenos de la superestructura como la política, la religión, la filosofía.

En su momento la educación reacciona sobre la estructura económica buscando modificarla. Esta afirmación no es ninguna novedad y corresponde a la relación entre estructura y superestructura. Es importante señalar con precisión la verdadera función que cumple la escuela en el problema de impulsar el proceso de crecimiento de las fuerzas productivas o bien de estancarlo.

La estructura económica va a modelar la naturaleza de la educación a través de la cla-

se dominante. La escuela actual es criatura de la burguesía, que la utiliza tanto para formar a la fuerza de trabajo como para imponer su propia ideología, esto es lo que porfiadamente ignoran algunos reformistas de la educación.

Si la escuela ha sido estructurada por la clase dominante, vale decir por las relaciones de producción o por la forma de propiedad imperante, cumplirá el papel de impulsora del desarrollo de las fuerzas productivas cuando, por ejemplo, la burguesía atraviesa su etapa revolucionaria, en freno de las fuerzas productivas en choque con la forma de propiedad de los medios de producción, cuando la burguesía se torna reaccionaria.

De una manera más precisa, la educación está en la trinchera ocupada por las relaciones de producción y no en la barricada de la fuerza de trabajo, la única que amenaza y se encamina a destruir una determinada sociedad. Es inconcebible la posibilidad de que la educación, desarrollándose en el marco de la vieja sociedad, se convierta en la punta de lanza manejada por el proletariado para derribar a la burguesía.

Freire parece insinuar esta posibilidad, pues habla de una pedagogía de la liberación. La historia y la teoría

Nuestro propósito es abordar la educación como política y, por lo tanto, desde el punto de vista clasista. Cuando nos referimos a la política estamos diciendo la lucha de una clase contra otra, que por ser tal coloca en el centro de la disputa al Estado.

La escuela actual es criatura de la burguesía, que la utiliza tanto para formar a la fuerza de trabajo como para imponer su propia ideología

enseñan que la educación, por ser instrumento de los dueños de los medios de producción, cumple determinada función y cambia de fisonomía conforme a la evolución que sigue la clase dominante, en relación con las fuerzas productivas, cuya tendencia es la de crecer siempre y en este propósito chocan con las relaciones de producción.

Nos estamos esforzando por puntualizar el papel que cumple la escuela en la contradicción fundamental que se da en la estructura económica de la sociedad.

La manifestación superestructural que se llama educación tiene que ser considerada como un fenómeno social, esto es, en el seno de la lucha de clases, inmerso en el proceso de la producción social. Se deforma el análisis de la educación cuando se la

reduce a las cuatro paredes de un laboratorio, o a las experiencias de las escuelas piloto, en gran medida extrañas a la vida social, a la sociedad dentro de la cual se mueve. Es cierto que siempre se puede realizar el experimento de algunas formas superestruc-

turales al margen de toda la sociedad, pero carecen de trascendencia porque no son más que elementos constitutivos del utopismo.

La educación interesa en la medida en que por ella tienen que pasar las clases sociales que conforman la sociedad. Pero incluso en ese caso es preciso señalar que la escuela cumplirá una función contradictoria con referencia a la contradicción clasista. A los que se atreven a hablar de pedagogía de la liberación habría que preguntarles si esa liberación está o no relacionada a las clases sociales con diferentes y contradictorios intereses económicos.

Hablar del hombre en general o, en nuestra época, de la sociedad también de manera abstracta, es referirse a algo inexistente. Esta es la mejor forma de no comprender la verdadera esencia de los fenómenos económicos e ideológicos.

Otro de los errores que se comete con frecuencia al estudiar la educación consiste en reducirla a una serie de recetas prácticas, de métodos de enseñanza.

Los recursos técnicos pueden servir a las políticas educativas más diversas. Claro que no hay que confundir ciencia con tecnología. La ciencia busca descubrir las leyes del desarrollo y la transformación de los fenómenos, en esta medida constituye el esfuerzo que se hace para descubrir la verdad. Forma parte de un proceso que avanza a través de aproximaciones, de aciertos y de errores. Cuando la ciencia se aplica a facilitar la producción se concretiza en tecnología, en el avance de la máquina. Los que confunden ciencia con tecnología pueden acabar convirtiendo la educación en una máquina destructora del hombre, cosa que observamos casi todos los días en la escuela capitalista.

Nuestro propósito es abordar la educación como política y, por lo tanto, desde el punto de vista clasista.

Cuando nos referimos a la política estamos diciendo la lucha de una clase contra otra, que por ser tal coloca en el centro de la disputa al Estado,

La política educativa no es una sola, sino que se desdobra conforme a los intereses y objetivos de las clases sociales en pugna. Hay, pues, una política educativa proletaria y otra burguesa.

amén del ordenamiento jurídico.

Refiriéndonos a la sociedad actual, la política es aquella que realiza el proletariado como clase -vale decir consciente, no simplemente masa-, contra la burguesía como tal, naturalmente expresada a través de su propio Estado. La lucha del proletariado contra la burguesía conduce a la destrucción del Estado burgués y a su reemplazo por la Dictadura de la clase actualmente oprimida y explotada.

La política educativa no es una sola, sino que se desdobra conforme a los intereses y objetivos de las clases sociales en pugna. Hay, pues, una política educativa proletaria y otra burguesa. Los que hablan en abstracto de la política educativa y le quitan todo contenido de clase están refiriéndose a algo inexistente, a un absurdo.

La política educativa de los oprimidos -que no puede materializarse en el marco de la sociedad capitalista- es una expresión de la política revolucionaria de la clase obrera, en la perspectiva de conquistar el poder político, de sustituir la propiedad individual de los medios de producción por social, la vieja escuela burguesa por una nueva que brotará de la sociedad sin clases.

Dicho de otra manera, el proletariado para imponer su política educativa -diferente y opuesta a la de la burguesía- tiene que realizar antes la revolución social, tiene que desplazar del poder a la actual clase dominante y ocupar su lugar.

Por esto mismo, la política

educativa revolucionaria no es más que una expresión de la política revolucionaria del proletariado.

En el marco de la sociedad capitalista, la escuela contribuyó al desarrollo de las fuerzas productivas, lo que significa que fue progresista, revolucionaria, cuando su progenitora, la burguesía, era también revolucionaria. Pero incluso entonces, no fue liberadora, porque su misión central era formar debidamente a los trabajadores para que fuesen explotados -por tanto, oprimidos- por los capitalistas. La finalidad concreta de la escuela era lograr que los obreros arrojasen la plusvalía -trabajo no pagado- en condiciones medias de especialización y formación.

En la actualidad, la educación ha dado marcha atrás porque desconoce todos los progresos logrados en la primera etapa del capitalismo en ascenso, está empeñada en destruir al hombre a la través de la superespecialización, porque así lo imponen los intereses de las transnacionales, interesadas en lograr bajos costos para poder aplastar a sus competidores, en la descomunal guerra por el control de los mercados.

Los teóricos proburgueses de la educación hablan de la unidad entre la teoría y la práctica, como una generalidad, de manera equivocada y sin superar al esquematismo tradicional en la materia.

Tiene que puntualizarse que la separación entre la teoría y la práctica es inherente a la educación en nuestra época, aunque algunos pedagogos exhiban la receta salvadora de establecer laboratorios en los centros escolares para que los alumnos "lleven a la práctica" lo que dicen los textos.

Los pedagogos olvidan una cuestión muy sencilla. El capitalismo supone -por su propia naturaleza y para poder existir como sociedad explotadora de la fuerza de trabajo- la

La separación entre la teoría y la práctica es inherente a la educación en nuestra época

La finalidad concreta de la escuela era lograr que los obreros arrojasen la plusvalía -trabajo no pagado- en condiciones medias de especialización y formación.

separación entre fuerza de trabajo, el obrero, y los medios de producción que se concentran en manos del capitalista. Para que pueda desaparecer esta separación, inevitable en la sociedad actual, sería necesario acabar con el sistema capitalista, con la gran propiedad privada y sustituirla por la social, basamento de la sociedad sin clases y, por tanto sin Estado.

Los pedagogos, especialistas en fabricar de tarde en tarde recetarios dicen haber descubierto una forma menos cruenta, más humana y civilizada para poder unir teoría y práctica: en el mejor de los casos transformar la escuela en una fábrica, en un laboratorio muy grande, todo de espaldas a la sociedad capitalista.

Los reformistas no se atreven a proclamar en voz alta uno de sus descubrimientos más sensacionales: están seguros que con buena voluntad y sacrificándose por la humanidad, como gustan decir, se puede formar núcleos comunistas o socialistas, dando cómodamente las espaldas a la integridad de la sociedad, a la realidad económico-social. Así llegamos a la idea más difundida y vulgar: la educación sería el basamento de la sociedad, la fuerza llamada a transformarla de raíz. Si se parte de este equívoco hay que concluir que es suficiente transformar la escuela, reformarla, para poder construir una nueva sociedad.

Dicho de otra manera: la sociedad nueva será el producto de la escuela reformada.

La unidad de teoría y práctica, es una cuestión fundamental y aún no resuelta de la educación.

La escuela actual reproduce la separación entre la teoría y la práctica. Por un lado forma, especializa, a la fuera de trabajo -que solamente es práctica- y por el otro entrena a los que dirigirán la vida de la sociedad, a la clase dominante. Para transformar

esta realidad no es suficiente alfabetizar a los obreros o instalar laboratorios en los colegios para ricos.

La verdadera práctica -que constituye el fundamento del conocimiento- es parte integrante, inseparable, de la producción social. Hay una inter-relación entre teoría y práctica, cobrando ésta preeminencia con relación a aquella. La práctica reacciona sobre la teoría para potenciarla.

La unidad entre la teoría y la práctica constituye la piedra angular de la transformación radical de la actual educación, por esto decimos que una nueva sólo puede ser producto de una nueva sociedad que se levante sobre esa unidad como algo imprescindible.

La práctica de que hablamos no tiene que ser confundida con la especialización, significa que el hombre conozca la realidad económica-social, a la sociedad, participando directamente en el proceso de la producción de los diferentes sectores de la economía. Esto supone que los educandos destinen una parte de su tiempo al trabajo rotativo en todas las manifestaciones de la producción de la sociedad y la otra a la asimilación crítica de su experiencia. De esta manera las manos se soldarán al cerebro, lo que permitirá el desarrollo de las aptitudes individuales. No hay que olvidar que el comunismo permitirá el desarrollo libre y pleno de la individualidad.

La práctica revolucionaria consiste en la acción del hombre sobre la realidad para transformarla, lo que le obliga a conocer las leyes que rigen su desarrollo. El proceso de transformación constituye el fundamento del conocimiento de la verdad, de la ciencia, proceso que conoce equívocos, avances y retrocesos.

Son las propuestas de Freire las que nos obligan a reiterar que no de-

bemos ignorar que vivimos inmersos en una sociedad clasista, en la burguesa, en cuyo seno la proyección social de la contradicción fundamental que se da en la base económica estructural no es otra que la lucha irreconciliable entre burguesía: y clase obrera y que conduce a la dictadura del proletariado, primer paso en la construcción de la nueva sociedad, que llegará a su etapa superior a través de la supresión de toda forma de opresión de la clase. La nueva educación aparecerá y florecerá a lo largo de este proceso.

Tenemos que reiterar y subrayar que, bajo el capitalismo, no puede hablarse del hombre en abstracto y menos colocarse en el mismo plano a explotados y explotadores. Ciertamente que hay una inter-relación y condicionamiento mutuos. Pero sería absurdo sostener en este caso que un extremo de la contradicción se trueca en el otro. Hacerlo significaría considerar la dialéctica como un esquema que el analista puede imponer autoritariamente a la realidad. La dialéctica son las leyes del desarrollo y del cambio inherentes a la realidad, a todos los fenómenos materiales e ideológicos.

Cuando se sostiene que el oprimido y el opresor pueden mutuamente libertarse, se los está igualando, como hace la burguesía con ayuda de la ficción jurídica de que todos los hombres son iguales ante la ley o la impostura electoral en sentido de que todo ciudadano es un voto, etc., lo que está a un paso de la fe religiosa cuando dice que todos los hombres son criaturas de Dios, por tanto, hermanos, etc.

La verdad es que la liberación de los

La práctica de que hablamos no tiene que ser confundida con la especialización, significa que el hombre conozca la realidad económica-social, a la sociedad, participando directamente en el proceso de la producción de los diferentes sectores de la economía.

oprimidos -hay que añadir que son explotados- están seguros que esta finalidad puede lograrse mediante la escuela, hay que añadir que se trata de la actual porque no se señala con precisión el objetivo estratégico de poner en pie una nueva sociedad.

Este es el aspecto más débil y vulnerable de la argumentación, esto porque conduce al idealismo y al reformismo. Sus propugnadores caminan con la patas hacia arriba y concluyen defendiendo apasionadamente el orden social burgués.

La educación actual es planificada y ejecutada por la burguesía, por eso es opresora, Esa educación no puede trocarse en liberadora gracias a la buena voluntad y al talento de los fabricantes de recetas pedagógicas, técnicas o administrativas, para llegar a ser tal tendrá que ser sustituida por otra cualitativamente diferente, acuñada y llevada a la práctica por la clase obrera o por la sociedad de trabajadores libres, que necesariamente se levantará sobre la unidad de la teoría y la práctica.

Los reformistas -niegan que su actividad sea política- están seguros que algunos parches colocados a la política educativa actual o tal o cual receta técnica y pedagógica pueden llevarnos al socialismo. Tiene importancia el aclarar, desde el punto de vista dialéctico, cuál es la verdadera relación entre reforma y revolución.

No es por casualidad que los reformistas sostengan que hay muchos caminos que pueden recorrerse para llegar a la nueva sociedad. En realidad, son sobre todo parlamentaristas y enemigos de la violencia revolucionaria.

La revolución supone la reforma. Esto quiere decir que las masas se

mueven buscando satisfacer sus demandas y necesidades inmediatas y no detrás de la práctica acerca de las verdades de la sociedad sin clases. Es esta lucha por las reformas la que permite madurar a los explotados y proyectarlos hacia la conquista del poder político.

Lo que distingue a los reformistas es que éstos se quedan en la pura reforma, que la convierten en finalidad estratégica y así abandonan la lucha por el socialismo. Tradicionalmente el movimiento de masas conoció la división entre programa mínimo y máximo. La limitación de la lucha diaria al logro de la reforma (programa inmediato), concluyó de manera fatal convirtiendo a sus propugnadores en reformistas.

La verdadera fusión entre la lucha por las reformas y la revolución se da a través del programa de transición, que supera esa separación entre programa mínimo y máximo. La posición correcta y revolucionaria consiste en tomar la lucha por las reformas como la maduración para hacer posible el logro de la finalidad estratégica.

Los reformistas están seguros que la suma gradual y evolutiva de las reformas en cierto momento nos conducirá a la revolución. Equivocadamente quieren aplicar a la relación entre reforma y revolución la ley de la transformación de la cantidad en calidad. Para darse cuenta del planteamiento equivocado será suficiente observar que la acumulación de todas las leyes aprobadas por el parlamento burgués no solamente que no conducen o se transforman en la revolución, sino que su misión es la de impedirlos.

La transformación de la cantidad en calidad tiene que aplicarse a las fuerzas que componen la estructura económica de la sociedad y que están en lucha, es decir a la contradicción que se da entre fuerzas productivas, el extremo más activo, progre-

sista y que lleva en sus entrañas los gérmenes de la futura sociedad, y las relaciones de producción, que devienen conservadoras y siguen un desarrollo lento. El aumento cuantitativo de las fuerzas productivas en cierto momento choca con las relaciones de producción (forma de propiedad) y es entonces que se abre el período de la revolución social. Esta es la esencia de las leyes del desarrollo histórico, que no se cumplen de manera mecánica y fatal, como sucede, por ejemplo, en la química o la física, sino a través de las clases sociales en lucha y particularmente del proletariado, que encarna el progreso.

La revolución social es el salto que permite la transformación del desarrollo cuantitativo de las fuerzas productivas en una nueva cualidad, que es la sociedad futura.

A diferencia de este proceso dialéctico, la suma de reformas y reformas, no modifica a la sociedad capitalista, sino que, contrariamente, tiende a consolidarla. La revolución social no es la consecuencia de esta adición de reformas, sino de la madurez de las fuerzas productivas y de su choque con la propiedad imperante.

Aplicando este concepto al campo de la educación podemos concluir que su transformación cualitativa no será el resultado de las reformas graduales pedagógicas, técnicas o administrativas, sino que será la consecuencia de la revolución social, de la nueva sociedad.

Se tiene que rechazar de plano el concepto de que la educación puede transformarse en la fuerza ideológica y menos material, de la revolución liberadora. El papel que ocupa en la estructura social y en la mecánica de clases sociales, ratifica lo que apuntamos.

LAS PROPOSICIONES DE FREIRE

La llamada “educación popular” dice inspirarse en Freire y ambos no ocultan su afinidad con la iglesia. En la educación la fe es la fuente del oscurantismo.

Lo que está ausente en Freire es la comprensión del capitalismo como sociedad clasista, regidas por leyes que arrancan de la contradicción que se da en la base económica y no únicamente por las fricciones entre fenómenos superestructurales.

También en nuestro país el reformismo se parapeta en la educación popular, en su afán de modernizar a la actual escuela y trabajar, en el marco del capitalismo, por el hombre nuevo.

Son estos antecedentes los que nos obligan a saldar cuentas con la “pedagogía liberadora” y la “educación popular”.

Sergio Haddad de la ONG confesional del Brasil, llamada “Centro Ecueménico de Documentación e Información” (CEDI), en su libro escrito para mostrar su total identificación con Freire, dice sobre la educación popular: “...proceso integral en la búsqueda del crecimiento humano, personal y comunitario del hombre latinoamericano; como construcción del nuevo modelo de vida y de trabajo que excluya cualquier forma de manipulación y opresión, por sutil que ella sea en su expresión, en sus estrategias y en sus efectos”.

Declara que Freire es uno de los hitos de esta educación, supuestamente radical -para algunos quiere decir izquierdista y hasta revolucionaria- por haber contribuido a la “formulación de una pedagogía que contribuyese a la transformación social” y a las prácticas político- pedagógicas encaminadas a “perfeccionar la acción política del educador que se disponía a construir una sociedad más justa”.

Aquí el criterio maniqueista -tan grato a los creyentes y a la iglesia-sustituye al análisis científico. Lo que está ausente en Freire es la comprensión del capitalismo como sociedad clasista, regidas por leyes que arrancan de la contradicción que se da en la base económica y no úni-

Suprimir la opresión importa suprimir al capitalismo, a las clases sociales, a oprimidos y opresores. Esto no puede lograrse introduciendo mejoras a la educación, utilizando la educación concientizadora.

camente por las fricciones entre fenómenos superestructurales.

¿Cuál es la sociedad injusta y cuál la justa? Las sociedades que han existido y la que existe, son necesarias, producto del desarrollo histórico, en fin, de las fuerzas productivas. La actual sociedad -con todas sus monstruosidades, con la explotación del hombre por el hombre, etc.- es la expresión del progreso con referencia a las sociedades pasadas.

La “educación popular” y las recetas pedagógicas de Freire, concluyen invariablemente estranguladas por la escuela burguesa. Esta puede ser mejorada, puede alfabetizarse a grandes masas, si se quiere modernizar la enseñanza, pero lo que no se puede es construir un nuevo modelo de vida y de trabajo, que excluya toda forma de opresión.

Suprimir la opresión importa suprimir al capitalismo, a las clases sociales, a oprimidos y opresores. Esto no puede lograrse introduciendo mejoras a la educación, utilizando la educación concientizadora. Nuevamente, comprobamos que el fenómeno ideológico o superestructural no puede ir más allá del desarrollo de las fuerzas productivas. Habrá que reiterar que en nuestra época de decadencia del capitalismo no hay pedagogía liberadora.

Se dice que la pedagogía de Freire contribuye a la transformación social y que sus prácticas político-pedagógicas (incluso haciendo la concesión de que la actividad de Freire es política y política revolucionaria) están encaminadas a perfeccionar la acción política del educador que se dispone a construir una sociedad más justa.

El educador, el pedagogo, no constituye una nueva sociedad, carece de capacidad y de posibilidades para transformarla.

A esta altura debemos decir si aceptamos o no la posibilidad de la transformación social con el instrumento de la alfabetización. Los bolivianos tenemos una rica experiencia adquirida en este país con una mayoría de la población analfabeta, teniendo en cuenta a los obreros, campesinos e

La “educación popular” y las recetas pedagógicas de Freire, concluyen invariablemente estranguladas por la escuela burguesa. Esta puede ser mejorada, puede alfabetizarse a grandes masas, si se quiere modernizar la enseñanza, pero lo que no se puede es construir un nuevo modelo de vida y de trabajo, que excluya toda forma de opresión.

inclusive sectores de la clase media baja. Nosotros mismos hemos logrado politizarlos -y en alto grado-, al margen del alfabeto. Son estas masas incultas las que sepultarán al capitalismo y construirán la nueva sociedad, sin esperar que los pedagogos señalen cómo cumplir esta tarea.

A los críticos que han indicado que pasa por alto las clases sociales, Freire ha respondido que en su libro “Pedagogía del oprimido” cita a las clases sociales por lo menos un medio centenar de veces. Puede ser que sea así, pero lo evidente es que no comprende lo que son las clases sociales, su lucha actual y la perspectiva que plantea. De una manera general, habla del hombre, del opresor y del oprimido, individualmente considerados. Lo más grave es que los nivela, seguramente cediendo a su formación cristiana: todos los hombres -ricos y pobres, oprimidos y opresores- son iguales y hermanos entre sí, por ser hijos de un mismo poder, de Dios.

El siguiente párrafo del citado libro es por demás sugerente: “La liberación es un parto. Es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en la y por la superación de la contradicción opresores-oprimidos que, en última instancia, es la libe-

ración de todos. La superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a ese hombre nuevo -ni opresor ni oprimido- sino un hombre liberándose”.

La verdad es que no puede nacer el hombre nuevo al margen de la matriz de una sociedad nueva. Antes de forjar al hombre nuevo tenemos que estructurar la sociedad sin clases, sin opresores ni oprimidos. ¿Por qué Freire coloca todo el proceso patas arriba? Nos parece que la respuesta es de mucha importancia. No olvidemos que le atribuye a la pedagogía un papel fundamental en la liberación del hombre oprimido u opresor. Cuando considera al hombre

al margen de la clase a la que pertenece, está ignorando a la estructura económica de la sociedad, de donde arrancan las raíces de la actual sociedad envejecida y de la que nacerá la futura. Esta actitud lleva a Freire al idealismo y, por extrañamiento que parezca, al propio reformismo.

Tampoco podemos ignorar que es inconcebible el hombre al margen de las clases sociales y son los intereses materiales de éstas los que determinan la conducta, el pensamiento y la actividad diaria de los que las componen.

Freire actualmente milita en el PT brasileiro. En sus escritos habla de la actividad político-pedagógica. Esto no es suficiente para saber si su propugnador realmente busca la transformación de la actual sociedad. Para dar una respuesta a esta cuestión es mucho más importante descubrir la orientación política del partido al que está afiliado.

Un partido revolucionario -el PT no lo es- no es más que la concretización organizada de la conciencia de clase, que se expresa a través de su finalidad estratégica, es decir, de la fórmula de gobierno que propugna como resultado de la lucha de clases.

El PT vino a la vida como una organización vinculada a los sindicatos, destinada a unificar al movimiento obrero y oponerlo a la burguesía, pero no pocos de sus propugnadores

estaban seguros que no era aún el partido revolucionario del proletariado y que éste saldría de su seno en el futuro. En realidad, nació como un conglomerado de tendencias obreristas y de corrientes que muchas de ellas hablaban del marxismo en sus numerosas expresiones.

Tiene que subrayarse que el PT no

El verdadero aprendizaje tanto del educador como del educando tiene lugar en el trabajo en la producción social, de manera que el educando puede seguir una orientación diferente y hasta opuesta a la que pretende imponer el educador.

habla de la dictadura del proletariado, sino de un gobierno democrático, popular, antiimperialista. Al mismo tiempo, niega a las tendencias que lo componen el derecho de actuar libremente, de contar con su propia prensa, tener locales especiales, etc. Para pertenecer al PT hay que declarar que la verdadera estrategia de la lucha es la señalada por aquel partido. De otra manera, margina de sus filas -si no se atreven a capitular políticamente- a las tendencias revolucionarias.

En el último conflicto del gobierno del Brasil, el PT ha jugado un papel digno de la politiquería y no de la política revolucionaria, al oscilar entre los frentes organizados por partidos burgueses y los afanes gubernamentales por concluir una tregua y paz social por algún tiempo entre todas las expresiones partidistas. Lo que correspondía era oponer la revolución social a la podredumbre y desmoronamiento de la clase dominante.

El que Freire se sienta cómodo en el PT viene a ratificar su reformismo y el alejamiento de su ideología de la revolución proletaria, la única que puede abrir las perspectivas de la construcción de una sociedad y escuela nuevas.

El planteamiento de Freire acerca de la pedagogía como diálogo fue interpretado como espontaneísmo del educando y la no directividad del

educador. Si en el diálogo también el educador aprende del educando, es claro que espontaneísmo y directividad se potencia, como se evidencia cuando se da la unidad de la teoría y de la práctica.

Sugestivamente Freire se apresura en negar esa conclusión, al extremo de que las innovaciones que propone no llegarían a transformar la educación tradicional: “Yo nunca dije -expresó a Sergio Guimarães- que el educador es igual al educando. Por el contrario, siempre dije que la afirmación de esta igualdad es demagógica y falsa. El educador es diferente del educando. Pero, esa diferencia se vuelve antagónica cuando la autori-

dad del educador, diferente a la autoridad del educando, se transforma en autoritarismo. Es esta la exigencia que hago al educador revolucionario. Para mí, en nombre de esa diferencia que existe. Esa es mi posición no-directiva. Como si yo pudiese negar el hecho incontestable de que la naturaleza del proceso educativo siempre es directiva, no importando si la educación es hecha por la burguesía o por la clase trabajadora”.

El educador norteamericano Ira Shor preguntó sobre el derecho del educador de cambiar la conciencia de los alumnos. Es claro que la pedagogía de la liberación no debería permitirlo. La respuesta de Freire:

“Respetar al alumno no significa dejarlo en la ingenuidad. Significa asumir su ingenuidad para sobrepasarla. El educador revolucionario no puede manipular a los alumnos, ni tampoco puede abandonarlos a su propia suerte. Lo opuesto a la manipulación no es el laissez-faire ni la negación de la responsabilidad que el maestro tiene en la dirección de la educación”.

La pedagogía de la opresión puede invocar argumentos parecidos para justificar su actividad destructora del educando.

Freire, partiendo de que la directividad que propone no es una posición del que manda hacer una cosa u otra, sino una postura de quien debe

dirigir los trabajos y un estudio serio, concluye: “Llamo a esa posición radical democrática, porque desea la directividad y la libertad al mismo tiempo, sin ningún autoritarismo por parte del maestro y sin anarquía de los alumnos”. Este “radicalismo democrático” no alcanza a romper los moldes de la vieja educación. Sus discípulos dicen: “Partiendo de la naturaleza directiva de toda educación, hay que distinguir al educador directivo liberador del educador directivo domesticador”.

Si el educador aprende del educando, no hay razón alguna para concluir, siguiendo a Freire, que este último cumple la tarea de dirección.

Lo cierto es que el verdadero aprendizaje tanto del educador como del educando tiene lugar en el trabajo en la producción social, de manera que el educando puede seguir una orientación diferente y hasta opuesta a la que pretende imponer el educador.

Cuando se refiere al “intelectual y las masas populares” y pese a que habla de que toda transformación radical implica una vanguardia “lúcida” vuelve a reducir la cuestión a la relación entre individuos. En este problema no se puede prescindir de la particular mecánica que se establece entre las clases sociales.

Explorador y explotado actúan como miembros de una determinada clase social, de acuerdo a sus diferentes y contrapuestos intereses materiales. No es equivocado sostener que la lucha de clases bajo el capitalismo -entre proletariado y burguesía- puede concretizarse como lucha al rededor de la apropiación de la plusvalía.

Las clases sociales no se reducen a ser una suma de individuos -a este extremo nos lleva lo que plantea Freire- sino que lo definitivo es cómo intervienen en el proceso de la producción, de aquí arrancan los objetivos de su existencia, sus ambiciones, sus ideas. Los hombres son diferentes, ciertamente, pero esas diferencias se dan en el marco de los intereses materiales de las clases.

Tratándose del proletariado -en nuestra época la clase explotada y

oprimida por excelencia-, su vanguardia va a permitir la formación de la conciencia clasista, que no se da en el grueso de las masas. Se trata, en síntesis, de la transformación cualitativa del instinto -generado por cómo se participa en la producción- en conciencia clasista. La clase obrera de nuestra época se distingue por no ser propietaria de los medios de producción y por estar inmersa en el trabajo social, colectivo. Aquí hay que buscar el factor directriz de la vanguardia y también de las masas.

¿Qué causa determina que el instinto, en cierto momento, se trueque en conciencia? Ciertamente que no la lucidez de los intelectuales, por importante que sea, sino la propia experiencia de los trabajadores, potenciada por la teoría de la revolución social, por la ciencia social que es el marxismo. De una manera general este factor -que viene de fuera de la clase obrera- actúa como programa del partido revolucionario. Se puede decir que la conciencia de clase, que es la política que desarrollan los explotados, no es más que la expresión teórica, consciente, de lo que es experiencia en los trabajadores.

Sabemos que la revolución proletaria en Bolivia será protagonizada por toda la nación oprimida por el imperialismo bajo la dirección política del proletariado.

Ya hemos expresado que las masas analfabetas pueden aprender a manejar el método marxista, y con esta ayuda expresar los intereses políticos generales de su clase.

A esta altura corresponde preguntarse: ¿Qué papel juega la educación en este proceso?; algo más, ¿Es concebible bajo el capitalismo una pedagogía que enseñe la rebelión de los explotados contra el sistema social imperante?

Nuestra propia historia es elocuente, cuando se trata de dar respuesta a esta cuestión:

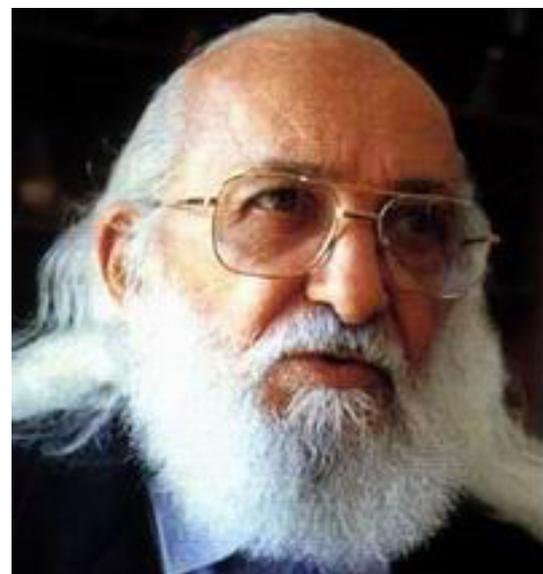
Cuando fue aprobada la Tesis de Pulacayo (noviem-

bre de 1946), los stalinistas objetaron que se trataba de un documento elaborado por algunos intelectuales y totalmente extraño a las masas, por ser incomprensible para ellas. Decían esto porque se les antojaba que el lenguaje empleado en este documento memorable y las referencias teóricas contenidas en él, eran propios de hombres que se codeaban con las ideas en las bibliotecas y no de los explotados de los socavones. La respuesta la dijeron los propios explotados. Seguramente muy pocos leyeron el texto y casi ninguno memorizó su contenido, pero el grueso de las masas concluyó aprehendiendo sus consignas fundamentales, que fueron ejes en las grandes movilizaciones que tuvieron lugar durante el sexenio rosquero y de las acciones que libraron en las calles.

Obligadamente tenemos que explicar qué había sucedido en el seno de las masas explotadas y cómo se habían educado para consumir una revolución social que quedó frustrada.

El autor de estas líneas ha dicho en su oportunidad que el que engendró la Tesis de Pulacayo fue la masa de obreros mineros culturalmente rezagados. La clave se encuentra en el hecho de que fueron los mineros los que plantearon la cuestión más punzante del momento: ¿qué hacer con el gobierno rosquero de la restauración?

La pregunta fue lanzada por los trabajadores que habían ganado las calles, que estaban escribiendo la



Paulo Freire

transformación más importante de la historia de Bolivia, aunque en su mayoría no habían logrado apoderarse del alfabeto.

La realidad social, los obreros exigían una determinada respuesta -porque habían madurado para ella-, que fue la dada por la Tesis de Pulacayo, de donde arranca su vigencia hasta hoy y su trascendencia como palanca que impulsó el desarrollo de la conciencia de clase y, por tanto, su independencia política frente a la clase dominante.

Hemos citado un ejemplo clásico de la educación de las masas -de su madurez política- para poder cumplir su misión histórica, para consumir la revolución social, para destruir el régimen burgués y sentar las bases de la nueva sociedad. Se trata de la educación de los explotados y oprimidos, que les permitirá liberarse. Volvemos a repetir que para cumplir esta tarea, los trabajadores no pueden esperar la llegada del alfabeto, vivir su experiencia en las aulas escolares o el arribo del descubridor de la pedagogía de la liberación. Los obreros mineros y fabriles, ignorantes de todo lo anterior, se levantaron en armas, destruyeron al Estado feudal-burgués y al propio ejército.

Las masas, para consumir su trascendental tarea, no tuvieron necesidad de concurrir a la escuela tradicional, tal vez este hecho les permitió madurar políticamente muy rápido; de un brinco se apoderaron de los avances más importantes del pensamiento marxista. No fue necesario que llegaran los paladines de la pedagogía de la liberación.

El objetivo central en la sociedad capitalista -hablamos de los sectores mayoritarios- es la de lograr la liberación de los explotados y oprimidos, lo que supone sustituir la gran propiedad privada de los medios de producción (propiedad burguesa) por la social. Las masas -alfabetas o analfabetas- tienen que madurar políticamente, apoderarse de las fundamentales conclusiones que lleva en sus entrañas el desarrollo de la sociedad, de sus leyes fundamentales.

La cuestión fundamental -de tras-

cendencia también para la educación y el magisterio- consiste en saber dónde y cómo maduran políticamente las masas, que es una cuestión que no precisa, de manera imprescindible, de los artífices de la transformación radical de la caduca y sucia sociedad capitalista.

La escuela, la universidad, de los explotados y oprimidos no son las tradicionales que señalan los profesionales de la educación, los pedagogos, sino los lugares de trabajo -fábricas y socavones-, las calles, la barricada, los sindicatos, los cabildos abiertos, el partido revolucionario con sus células. La levadura que permite madurar la conciencia de clase -que se traduce en partido político e imprescindible para la victoria revolucionaria- es la teoría de la transformación social, concretizada en el programa del partido del proletariado. Es cierto que va de afuera hacia el interior de la clase, pero ésta tiene que madurar para recibirla, pues el destino de la idea revolucionaria es apoderarse de las masas para cobrar fuerza material.

Cuando la conciencia de un salto hacia adelante, gracias al impulso que recibe del programa revolucionario, las masas plantean cuestiones inéditas que obligan al programa a superarse o a perecer. Entre programa y partido hay una mutua relación, una pugna constante.

Trotsky escribió que el marxismo -el punto culminante de la ciencia social- no es más que la expresión consciente del inconsciente proceso histórico, de las tendencias elementales e instintivas del proletariado hacia el comunismo. Es por esto que la experiencia que hace madurar a las masas puede, al expresarse teóricamente, trocar el instinto en conciencia.

El sindicato y la huelga, por ejemplo, aparecen como productos naturales, como creaciones elementales e instintivas de los trabajadores, esto porque las masas emplazadas a abrirse paso en medio de los obstáculos levantados por los explotadores y al no encontrar en el escenario la respuesta político-teórica, se vieron em-

pujados a crear sus organizaciones y métodos de lucha propios. Sólo más tarde los teóricos especularon -y a veces deformaron- lo que las masas hicieron con sus manos.

En esta tarea trascendental de la maduración de los explotados y oprimidos para que ellos mismos conquisten -se puede decir que con sus manos- su liberación y, al mismo tiempo, liberen a toda la sociedad, madura en el crisol de las masas, contando con el partido político que se estructura como la mejor parte de la vanguardia de la clase instintivamente comunista.

¿Quién es el educador? La masa misma en constante proceso de transformación de clase en sí en clase para sí.

Como tenemos señalado, este proceso fundamental -parte de la modificación profunda de la historia- tiene lugar fuera de la escuela, marginando a los pedagogos, independientemente de su orientación e inclusive conspirando contra la educación ideada en el ámbito superestructural.

Se trata de un proceso subversivo en la actualidad, de aquí arranca su gran importancia, que marcha hacia la destrucción del orden social imperante. Se levanta contra la ideología oficial y todas sus manifestaciones, incluidas las pedagógicas. Esto nos permite comprender que la educación nueva no aparecerá en el marco del capitalismo, sino que será el producto de una sociedad también nueva. Las masas -el partido político es la mejor parte de esas masas, la que concentra todos los logros de éstas- se autoeducan y echan por la borda todas las teorías pedagógicas.

La subversión -camino único de la transformación radical de la sociedad- es la violencia potenciada por la madurez de los explotados. La socie-

*¿Quién es el educador?
La masa misma en
constante proceso de
transformación de clase
en sí en clase para sí.*

dad clasista es violenta y ninguna corriente ideológica escapa a esta realidad, aunque se autobautice pacífica, democrática, cristiana, etc. Los que pretenden oponer a la violencia, al salto brusco inseparable del cambio del desarrollo cuantitativo en otra cualidad, el gradualismo evolutivo, el parlamentarismo legalista, etc., son conservadores y en el mejor de los casos reformistas. La posibilidad de superar los actuales males de la sociedad, entre ellos el de la educación, se llama revolución.

No hay más alternativa que la de oponer a la violencia reaccionaria, desencadenada por la clase dominante para perpetuarse como monopolizadora de los poderes económico y político, la violencia revolucionaria, que permitirá la materialización de las ideas subversivas, brotando del seno de las masas, sin la mediación de los llamados “pedagogos de la liberación”.

Se puede hablar con propiedad de la autoeducación de las masas, pues el partido -portador del programa y de las ideas- es solamente parte de ellas. Hay que volver a recalcar que se trata de una actitud subversiva de los de abajo contra el orden social existente y sus ideas, incluyendo todos los ensayos pedagógicos. No se trata de una postura nihilista, sino de la explicación del camino que siguen los explotados para conquistar su independencia política, para organizarse hacia la situación insurreccional.

En algún lugar Freire se refiere al intelectual de avanzada y la relación que debe tener con las masas. Este planteamiento es erróneo y muestra las huellas de su vinculación con el individualismo idealista de los cristianos. Es por esto mismo que no se refiere en momento alguno a la violencia y menos a la violencia revolucionaria, como un recurso imprescindible para imponer la liberación de los oprimidos.

No se trata de establecer las normas acerca de la relación del intelectual con las masas, sino de la clase con su dirección política, vale decir con su partido.

El planteamiento de Freire es una

La revolución social no es el producto de la especulación intelectual, se trata de una necesidad histórica, consecuencia del propio desarrollo de la sociedad y que obliga a las masas a enfrentarse ante determinados problemas

especie de foquismo intelectual. El publicista, el orador, debidamente entrenado y pertrechado, es presentado como capaz para educar a las masas y orientarlas hacia su liberación.

El publicista y el orador por brillantes que sean no son leídos ni escuchados por las masas y, en esta medida, no logran influenciar en el desarrollo de la conciencia clasista, no tienen arte ni parte en la educación, organización y movilización de los explotados hacia la revolución liberadora.

El partido político permite y obliga a los obreros a pensar y a dominar la teoría, porque la lucha revolucionaria -que es colectiva y no patrimonio de los intelectuales aislados- es creación de ideas, teoría, que surge de la acción revolucionaria.

El partido revolucionario -no los intelectuales aislados- descubre las corrientes subterráneas que se agitan en el seno de las muchedumbres, se limita a revelarlas y a señalar su proyección futura, pero no es una imposición, sino, más bien, la expresión de lo que se plantea como una necesidad.

La revolución social no es el producto de la especulación intelectual, se trata de una necesidad histórica, consecuencia del propio desarrollo de la sociedad y que obliga a las masas a enfrentarse ante determinados problemas; éstas tienen que vencer todos los escollos y al hacerlo cometerán errores y aciertos, lo que se traduce en derrotas y victorias. Hay que volver a repetir que son las masas las que protagonizan los cambios trascendentales de la historia.

Los intelectuales -historiadores, analistas, periodistas, etc.- se limitan a registrar y a veces deformar lo que ya está hecho. Su labor es subalterna, porque la asimilación crítica de la experiencia de la historia social y

su generalización es obra del partido, vale decir de la propia clase.

Freire comete un abuso al invocar el ejemplo del Che Guevara -que tenía mucho de subjetivista- como modelo de la conducta que debe observar el intelectual frente a las masas. Los aciertos, los errores y las limitaciones del Che sólo pueden comprenderse en el marco de la revolución cubana, que fue obra de las masas. El Che estuvo equivocado en sus planteamientos acerca de la formación del hombre nuevo, de la validez del foco armado como el factor decisivo de la historia, pues llegó a plantear que su acción tenía la capacidad de crear inclusive el factor objetivo o económico de la revolución.

Nos hacemos cargo de que es la filiación cristiana de Freire la que le impide comprender debidamente el rol de la educación en la sociedad capitalista y los caminos que deben recorrerse para que los oprimidos logren liberarse.

Transcribimos lo que al respecto dice Gadotti:

“La práctica pedagógica a la cual Paulo Freire se entregó desde su juventud tiene mucho que ver con su religiosidad. Cuenta que, alguna vez, todavía muy pequeño fue a las laderas y a los cerros de Recife, en las zonas rurales impulsado por ‘cierta intimidad gustosamente petulante con Cristo’ (inevitablemente al leer esto nos viene a la memoria lo escrito por Santa Teresa de Jesús. Red.) e intuido de una visión ‘afectadamente cristiana’. Llegado allá, la dramática y desafiante realidad del pueblo lo regresó a Marx, lo que no le impidió encontrarse con Cristo en los recovecos de la calle”.

Lo anterior demuestra una total incompreensión de Marx, cuyo aporte a la ciencia social consiste en haber señalado las leyes del desarrollo y la transformación del capitalismo.

Para él –habrá que recordar que era materialista dialéctico y no idealista cristiano- la lucha entre oprimidos y opresores en nuestra época, entre proletariado y burguesía, conducía a la revolución social y a la instauración de la dictadura de la clase obrera.

Prosigamos con Gadotti: “Como pensador de izquierda Paulo Freire afirma que ser cristiano no es ser reaccionario y ser marxista no significa ser un burócrata inhumano -el pedagogo de la liberación sólo conocía al stalinismo como movimiento marxista, lo que es lamentable y empuja a muchos errores, como estamos viendo, Red.-. Los cristianos deben rechazar la explotación”.

Pero hay una forma de acabar -esto es más preciso que rechazar- la explotación y ésa es destruir la gran propiedad privada de los medios de producción por la vía insurreccional, todo lo demás es reformismo que, en último término, es una forma de conservadurismo, de la reacción.

Volvamos al texto: “Así se inicia su práctica, que encuentra impulso en el movimiento socialista cristiano de las décadas del 50 y el 60 (se refiere, ni duda cabe, a la teología de la liberación, Red.). La conciencia política de esa práctica lo hace sentir que se ha vuelto político por ser educador y por ser cristiano. Es decir era posible que, siendo cristiano, fuese neutro, de la misma forma que no era posible que fuera neutro siendo educador”.

Lo anterior es una sucesión de equívocos y arbitrariedades, propias del subjetivismo idealista. Ser político no siempre es ser revolucionario y siendo revolucionario hay que rebelarse contra las formas de educación imperantes, incluidas sus reformas, y también contra la religión, que forma parte de la ideología de la clase dominante.

“El pensamiento de Paulo Freire es un pensamiento utópico -eso mismo hemos dicho más arriba, Red.-, pero no utópico en el sentido de lo definitivamente irrealizable -eso es ya incomprensible y también lo que



Guillermo Lora

sigue, Red.-. Para él la utopía no es idealismo: ‘es la dialectización de los actos de denunciar y anunciar, es el acto de denunciar la estructura deshumanizante y de anunciar la estructura humanizante. Por esta razón, la utopía es también compromiso histórico”.

Hay estructuras y estructuras. Cuando nos referimos a la sociedad hay que hablar de la estructura económica y ésta no es producto de la maldad, del ateísmo o del capricho de los burgueses, por ejemplo, sino del propio desarrollo histórico, en nuestro caso del capitalismo.

Una apreciación de Diana Cunha: “En esta definición de lo utópico de Paulo Freire, además de la valoración de la utopía como viabilidad humana, está presente su concreción histórica, o sea, ser utópico es negar un presente inhumano, comprometiéndose en la lucha por un futuro más humano. Lo que está contenido en la utopía es anteproyecto que sólo se hará proyecto en la praxis histórica, que es donde se volverá viable, real. Que entre la utopía y su realización hay un tiempo histórico, que es el tiempo de la acción transformadora, de la construcción de nuestra realidad. Sólo los utópicos pueden ser proféticos pues no quieren cambiar nada en favor de los demás”. Nuevamente la religiosidad sustituye atrevidamente las conclusiones de la ciencia.

Freire ha confesado que “Cometí algunas ingenuidades en los años anteriores a 1964”. Lo curioso es que atribuye esas desviaciones a la “intensa presencia popular”. Lo que en realidad sucede es que el revolucionario, moviéndose en el seno de su partido, encuentra en las masas tensas en la lucha de clases la inspiración y los materiales para una correcta comprensión del fenómeno histórico. Según Gadotti: “El clima político de la época estimuló una especie de visión mágica de la palabra, del discurso. Cuanto más se gritasen palabras de orden fuerte, como ‘reforma agraria por ley o de hecho’ o ‘el proceso es irreversible’ tanto mejor. Era como si

bastase abrir la realidad opresiva para liberarse de los opresores. ‘La impresión que tengo es que el clima también nos burla, con la aceleración de los ideológico y lo político sin correspondiente transformación en la infraestructura’. Los amigos de Freire creen que esto significó una desviación hacia el idealismo. En el párrafo transcrito se percibe el afán del intelectual de encerrarse en su propia actividad cotidiana, al margen de la poderosa presión de las masas radicalizadas. Aquí se encuentra la ratificación de que para Freire no son las mayorías incultas las que hacen la historia y las que plantean la urgencia de la creación de la teoría. Palabras de Freire: “Mi sugerencia es que se dé menos crédito a la mificación, a la magia de la palabra. No es el discurso fuerte lo que importa. Vamos a trabajar más y hablar menos. Entreguémonos a un trabajo paciente de movilización y organización popular, que no se hace con discursos dementes, sino de práctica profunda, que se entrega dócilmente a una reflexión crítica diaria sobre ella”. En cierto momento -el de la radicalización de las masas- la propaganda debe ceder su lugar a la agitación, que es la palabra fuerte puesta en acción. Y esto es creación de la historia.

La Paz, febrero 1993

A 100 años de la Reforma Universitaria del 18

Es necesario luchar por la Revolución Universitaria

“Es imprescindible la intervención de los estudiantes en el gobierno de la Universidad. Ellos y solamente ellos representan el ímpetu propulsor, la acción eficiente, capaz de conmover la inercia y evitar el estancamiento” Alejandro Korn

Antecedentes sobre los que se afirmó el movimiento por la Reforma Universitaria del 18

Resulta indispensable el estudio de los principales hechos que conmovieron a la Universidad (en Argentina principalmente, pero también alrededor del mundo) en nuestro tiempo. Representan un innegable patrimonio del cual las nuevas generaciones debemos extraer las valiosas experiencias, incorporándolas a nuestro análisis de la realidad en la que nos desenvolvemos y pretendemos militar. Conociendo la historia y el legado que nos han dejado los que nos precedieron, podremos enriquecer nuestra propia práctica y fortalecer nuestras posiciones. Nos disponemos entonces, a comenzar el análisis histórico con el hecho que dio inicio a una larga lucha estudiantil por cambiar las condiciones en las que desarrolla su formación académica.

En 1904 se funda, en la Universidad de Buenos Aires, el Centro de Estudiantes de Ingeniería y Medicina, al año siguiente se formaría el de la Facultad de Derecho. En 1906 los estudiantes de Medicina elevan una nota al parlamento en la que se denunciaban delitos de falsificación de documentos, certificados y diplomas por parte de las autoridades de esa casa de estudio. Ese mismo año surgen entre los estudiantes reivindicaciones contra el sistema de exámenes, por la modificación de los planes de estudio, contra la designación de los profesores titulares según los arbitrarios criterios de la academia y contra lo que los estudiantes en su denuncia llamaban “arcaísmo cultu-

ral”. El conflicto mantiene cerradas las facultades de Ingeniería por 1 año y la de Medicina por 7 meses.

En 1908 se funda la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) para coordinar todos estos reclamos (puramente sindicales) de las distintas facultades, aunque será recién en 1912 cuando se la reconozca de manera oficial, coincidente con la promulgación de la Ley Sáenz Peña que establecía el voto secreto, universal y obligatorio y que llevaría a Hipólito Yrigoyen a la presidencia en 1916.

En 1914 se abre un frente combativo denominado “Ateneo Universitario” en el que se revela la preocupación juvenil por temas culturales y políticos. Internacionalmente, ese mismo año, inicia la Primera Guerra Mundial y tan solo tres años después La Revolución Rusa sacude los cimientos del sistema mismo (despertando simpatías en muchos de los que luego serían las figuras de la Reforma Universitaria). En 1917 se forma la Federación Obrera Local (FOL) siendo el primer intento de construir una central única de trabajadores, que se haría sentir en diversos reclamos por jornada de horas de trabajo, aumentos salariales y reconocimientos legales de todos los sindicatos.

Comienzo de la Reforma

Para fines del año 1917 Córdoba da inicio a una serie de conflictos en la Facultad de Ingeniería contra las nuevas condiciones de asistencia a clases y en la de Medicina contra la suspensión del internado en el Hos-

pital Nacional de Clínicas, que luego se amplió a una crítica sobre la organización y funcionamiento de la escuela de Medicina. Como estas demandas pasan desapercibidas luego de las vacaciones, en 1918 se forma el comité Pro Reforma (el cual puede denominarse como antecesor de la FUC) contando con 8 delegados por Facultad: Ingeniería, Medicina y Derecho. Los reclamos son nuevamente ignorados por el Consejo Superior a semanas del inicio de clases.

La Universidad de Córdoba vivía una situación insostenible, *“la universidad llevaba en su escudo el nombre de Jesús y festejaba como propio el 8 de Diciembre, día consagrado a la Virgen de la Concepción. El juramento profesional se prestaba obligatoriamente sobre los Santos Evangelios”*¹. Permanecía gobernada por una secta religiosa denominada Corda Frates de fuertes vínculos con los partidos políticos más poderosos y conservadores de la provincia. **El Manifiesto Liminar señala que el régimen universitario era anacrónico, fundado sobre el derecho divino del profesorado universitario:** *“Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y - lo que es peor aún - el lugar donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado así a ser el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por*

1 A. Ciria y H. Sanguinetti, *“La reforma Universitaria”*

eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático”².

El 30 de Marzo debían comenzar las clases. El Secretario General Ernesto Gavier, pide auxilio policial para controlar la situación. Al día siguiente los estudiantes nucleados en el Comité Pro Reforma, declaran la huelga general. Los estudiantes reclaman la intervención al Presidente Yrigoyen en el conflicto que se estaba desatando, es así que el Presidente nombra a José N. Matienzo como interventor. Ese mismo día se constituye la Federación Universitaria Argentina.

La intervención de Matienzo en la Universidad constata diversas irregularidades en el funcionamiento por lo que presenta un proyecto para reformar los estatutos en pos de democratizarlos. Este proyecto contemplaba la participación de los profesores en la elección de los Consejeros y Rector³. Las autoridades con los sectores antirreformistas crean el Comité Pro Defensa de la Universidad, lo que no impide que la mayoría de los profesores renuncien y Matienzo tenga que declarar vacantes los cargos de Rector, decanos y académicos.

La FUC apoya abiertamente a ciertos candidatos que ve más afines a sus ideas respecto de la Universidad. Todos los profesores titulares y suplentes son llamados a votar en Asamblea para decanos y vicedecanos, triunfando los candidatos de la FUC. El 15 de Junio se produjo la

2 “Manifiesto Liminar”, en *La Gaceta Universitaria*.

3 La Ley 1597 - Ley Avellaneda, sancionada en 1885 establecía la Autonomía Universitaria de una forma bastante limitada. “El carácter vitalicio de los académicos que conformaba el cuerpo directivo de las facultades y la elección por cooptación, en caso de nuevas incorporaciones, conformaban una estructura de poder apta para sostener su reproducción y sostener la autonomía otorgada” María Caldelari en “*La Gaceta Universitaria 1918 – 1919. Una mirada sobre el movimiento reformista en las universidades nacionales*”

elección de Rector, en donde el candidato de la FUC es derrotado por el candidato de la Corda Frates (Antonio Nores), tras no muy claras votaciones en las que prevalecieron las coimas y extorsiones.

La reacción de los estudiantes no se hizo esperar: invadieron el recinto donde se estaba votando echando a todos los que intervinieron en la repugnante elección e intimaron a la policía a abandonar el recinto, utilizando finalmente su propia fuerza para cumplir tal misión. El dirigente estudiantil Emilio Biagosch escribió unas palabras que quedarían en la historia: **“La asamblea de todos los estudiantes de la Universidad de Córdoba declara la Huelga General. 15 de Junio de 1918”**, más de mil firmas le daban aun más peso a estas palabras. “Se había obtenido una reforma liberal mediante el sacrificio heroico de una juventud. Se creía haber conquistado una garantía y de la garantía se apoderaban los únicos enemigos de la reforma. En la sombra los jesuitas habían preparado el triunfo de una profunda inmoralidad. Consentir la habría comportado otra traición (...) **La juventud universitaria de Córdoba se levantó contra un régimen administrativo, contra un método docente, contra un concepto de autoridad. Las funciones públicas se ejercitaban en beneficio de determinadas camarillas. No se reformaban ni planes ni reglamentos por temor de que alguien en los cambios pudiera perder su empleo**”⁴.

El 17 de Junio se reúne la FUC con el Rector electo pidiendo su renuncia. La FUBA, distintas federaciones del resto del país, sindicatos e instituciones brindan su apoyo. Es el 21 de Junio cuando se publica el famoso Manifiesto Liminar en la Gaceta Universitaria (órgano de difusión de la juventud universitaria). En los días siguientes se suceden multitudinarias marchas de estudiantes y obreros por las calles cordobesas que son reprimidas por la policía, en éstas se veía el profundo sentido anticlerical con las consignas corea-

4 “Manifiesto Liminar”, en *La Gaceta Universitaria*.

das de “Frailes NO” “Dogmas NO”. “Desde el primer momento, el obrero estuvo al lado del estudiante, alentándolo con su presencia, apoyándolo con sus armas de lucha. Pronto este acercamiento se trocó en íntima vinculación. Los gremios iban a la huelga por las campañas de los estudiantes, y éstos hacían lo propio con las del proletariado, entrando como en su casa a los locales obreros para darles conferencias y deliberar con ellos”⁵.

Del 21 al 30 de Julio se realiza el 1° Congreso de la FUA. Si bien no pudo aprobar el proyecto acerca de la gratuidad de la enseñanza superior, **proclamó la necesidad de autonomía, gobierno tripartito paritario, asistencia libre, docencia libre, régimen de concursos y periodicidad de cátedra, publicidad de los actos universitarios, bienestar estudiantil, extensión y orientación social universitaria, libertad de juramento y nacionalización de las Universidades provinciales del Litoral y Tucumán** (finalmente nacionalizadas Octubre de 1919 y Abril de 1921 respectivamente). En Agosto renuncia el Rector Antonio Nores quien no había podido desempeñarse desde su asunción y los estudiantes reclaman al Gobierno Nacional impacientemente por un nuevo Interventor, quien sería el propio Ministro de Instrucción Pública José Salinas. El 26 de Agosto, sin noticias del nuevo Interventor, un masivo acto de la FUC convoca más de 20.000 personas.

Las demostraciones públicas, manifestaciones y notas conminatorias al Gobierno se sucedieron sin encontrar respuesta, por lo que **los estudiantes reunidos clandestinamente el 8 de Septiembre, deciden tomar la Universidad a la mañana siguiente.** Finalmente se desarrolla uno de los momentos más importantes de la historia de nuestro país: **los estudiantes resuelven poner a funcionar la Universidad bajo su poder, nombrándose Decanos entre los estudiantes y un profesorado interino.** También cesaba la huelga, se

5 Julio V. González, “*Significación social de la Reforma Universitaria*”

reabrían las clases y las bibliotecas y se invitaba al pueblo a concurrir a la inauguración de las clases.

Era la primera vez en la historia de América Latina y del mundo que el movimiento estudiantil tomaba en sus manos, mediante la acción directa, la huelga y la ocupación, el gobierno universitario. “Horas más tardes ya estaban designados los profesores y constituidas las ‘mesas examinadoras’, donde muchos alumnos, contra lo presumible, resultaron aplazados”⁶.

La ceremonia de inauguración fue suspendida cuando las fuerzas del ejército (del Gobierno Nacional) ocuparon la Universidad por la fuerza, deteniendo a los estudiantes que allí se encontraban. El 11 de Septiembre se restableció la administración y la docencia, y el internado en el Hospital de Clínicas. Se cerraba así, el primer gran período de luchas estudiantiles. “*El ‘espíritu conservador’ de 1906 había sido superado por dos premisas audaces: la preeminencia estudiantil en la lucha por transformar la universidad y la acción directa, la huelga general (método tomado de la clase obrera). En efecto, en momentos de convulsión, se advierte fácilmente que el estamento estudiantil es el más dinámico de cuantos componen las casas de estudios superiores*”⁷.

Ecós de la Reforma

El movimiento de la Reforma Universitaria de Córdoba encontró resonancia en el país y también especialmente en toda Latinoamérica. En 1919 estalla un movimiento similar en Lima que triunfa luego de meses de conflicto. Este último influyó al movimiento estudiantil boliviano de 1928 cuyo programa es sustituido en 1938 por otro que marcaría el punto en el cual los movimientos universitario y obrero verifican un radical desplazamiento hacia la

6 A. Ciria y H. Sanguinetti, “*La Reforma Universitaria*”

7 Programa de la TERS (Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista). “*Reforma del ‘18’*”, Conferencia Rosario Octubre 1997.

izquierda, todo siempre bajo la influencia del pensamiento y de la actividad trotskista: “Señalaba con nitidez que el problema de la universidad solo podía resolverse dentro de la lucha de clases, es decir que la universidad nueva solo podía ser producto de una sociedad también nueva, de la sociedad sin clases, estructurada por el proletariado desde el poder (...) La universidad debía no solo unir sus movimientos con la clase obrera, sino subordinarse a la estrategia de ésta. (...) La presencia del proletariado como dirección política del proceso de transformación planteaba la posibilidad de que la revolución proletaria cumpliera las tareas democráticas y las trocarse en socialistas; que la revolución iniciada en las fronteras nacionales se entroncase en la revolución mundial. Así quedaba planteada la revolución en Bolivia dentro de la concepción de la revolución permanente, que fue enunciada por Marx y sistematizada por Trotsky”⁸.

En La Plata hubo también un movimiento contra las autoridades. En Buenos Aires, se impusieron reformas en los estatutos, cambios de Decanos y modernización de los planes de estudio. En 1921 se reúne el 1º Congreso Internacional de Estudiantes en México donde se toman como propios, los principales postulados cordobeses de la reforma.

Contrarreforma

Finalmente en 1922, con la llegada de Alvear al Gobierno que representaba el “ala derecha” de la UCR, con apoyo clerical y sectores conservadores, comienza la contrarreforma. La Universidad del Litoral es intervenida y ocupada por el ejército. Luego Córdoba corre igual suerte. En Buenos Aires se reforman los estatutos quitándole a los estudiantes, la poca injerencia que tenían sobre la elección de su propio gobierno. La reforma, o lo poco que quedaba de ella, mostró entonces (y volvería a mostrarlo durante la dictadura de Urriburu en 1930 por ejemplo, o en

8 Guillermo Lora, “*Problemas de la Reforma Universitaria*”

otras tantas ocasiones a lo largo de la historia) la incompatibilidad con el régimen social vigente.

La formidable lucha emprendida por los Reformistas del ‘18 muestra por un lado, la fuerza de las ideas que impulsó la movilización de la comunidad estudiantil por derrotar y superar el oscurantismo clerical; por el otro, los límites de este movimiento que se revelaban en los distintos pedidos de intervención al gobierno nacional para resolver el conflicto universitario, encarnado en la figura de Yrigoyen y las ilusiones en las instituciones burguesas que lo sostenían.

Por la Revolución Universitaria

La Universidad actual no dista mucho de aquella que enfrentaron los reformistas del 18. Aunque con métodos más sofisticados, la realidad es que un puñado de profesores, aquellos titulares y adjuntos concursados (que son una minoría del claustro docente) dirigen a su antojo los destinos de las Universidades. Se han formado verdaderas camarillas de profesores que se reproduce a sí misma a través del control de los concursos, se reparte las prebendas (como los posgrados pagos), apoyados en una medieval ponderación de votos que significa que los órganos colegiados de dirección sean una fachada de democracia.

La Autonomía Universitaria queda en los papeles porque estas camarillas son la correa de transmisión de los intereses de la burguesía y del imperialismo en las casas de estudio. Se han adaptado al ahogo presupuestario, han impulsado el autofinanciamiento (que es una forma de privatización de la Universidad), y se han sometido a todos los dictámenes y organismos imperialistas (como la Coneau).

Si en el pasado la lucha por la autonomía implicó ante todo separar a las Universidades de la Iglesia, a fin de volcarla hacia la producción de ciencia, y dotarla de independencia frente a los cambios de gobierno de la burguesía (pero no de la burguesía en general), en la actualidad la lucha

por la autonomía significa la lucha por separar la Universidad del control de la burguesía.

La historia no ha asignado a los estudiantes y universidades ser motores del cambio social, sino sus auxiliares. Tal papel le cabe al proletariado, la clase revolucionaria de nuestra época. Por ello sostenemos que la autonomía universitaria es el terreno en que la burguesía y el proletariado se disputan el control de la Universidad. Este es el sentido que los revolucionarios le damos a la lucha por la autonomía.

Defendemos la autonomía universitaria frente a la burguesía decadente,

pero no frente al proletariado revolucionario. Afirmamos que el devenir de las casas de estudio está marcado por la lucha de clases, y que solo la revolución proletaria, al arrancar los grandes medios de producción de las manos de la burguesía, será el principal impulsor del desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto de la actividad científica.

A 100 años de la Reforma Universitaria del 18 nos dirigimos a todos el movimiento estudiantil para denunciar que nuevamente es necesario luchar por acabar con el oscurantismo en la universidad, encarnado por las camarillas de profesores. Decimos

claramente que para democratizar la Universidad no basta con agregar consejeros estudiantiles, que es imperioso realizar verdaderas revoluciones universitarias que destruyan los actuales órganos de gobiernos e implanten a la asamblea de toda la comunidad educativa como máxima autoridad, es decir, el Poder Estudiantil. Señalamos esta perspectiva como parte del alzamiento proletario, entendiendo que son los estudiantes los que mejor pueden expresar el programa de la clase obrera en las universidades y convertirlas en poderosas auxiliares de la lucha por el comunismo.

Respuesta a la crisis de la educación

El capitalismo destruye a la naturaleza y al hombre, subordina todo a saciar su voracidad de ganancia.

El capitalismo se levanta sobre la división entre fuerza de trabajo (proletariado) y medios de producción, monopolizados por la burguesía. La consecuencia es la separación de la teoría y la práctica, que concluye deshumanizando al hombre, deformándolo. Los explotados son solamente músculos y miseria; la clase dominante planifica la explotación y el sometimiento de las mayorías al Estado y al ordenamiento jurídico burgueses. Los dueños del poder económico piensan e imponen sus ideas a la sociedad.

La escuela es el instrumento de la clase dominante y su finalidad es la de formar obreros productivos, pero condenados a no pensar, únicamente a trabajar con salarios de hambre.

Aquí radica la crisis de la educación.

Es indudable que educación quiere decir formación de la individualidad, por eso es parte de conocer sensorialmente la realidad, luego, y con ayuda del alfabeto, de la lectura, culmina en la asimilación del material acumulado con las manos en la producción social.

Conocer es el resultado de la acción transformadora del hombre sobre la realidad (naturaleza-sociedad), esto permite revelar las leyes de ésta, de su desarrollo y transformación. El educando al transformar la realidad se transforma él mismo, adquiere capacidad para saber cuáles son sus aptitudes, sus impulsos individuales. El objetivo de la educación es desarrollar plenamente la individualidad.

La unidad entre teoría y práctica solamente puede darse en el seno de la producción social, acción del hombre social sobre la naturaleza.

La escuela-universidad inmersas en la producción social solamente podrán existir cuando la gran propiedad privada de los medios de producción sea abolida y sustituida por la propiedad social.

Trayectoria de la reforma

Reforma Universitaria y lucha de clases

Guillermo Lora, “Problemas de la Reforma Universitaria”.

1. Inconsciencia de los actores

El movimiento de la Reforma Universitaria, desde sus inicios en Córdoba, presenta profundas e innegables ligazones con los problemas sociales -él mismo es parte de éstos- que se van agravando a medida que la marea cubre países más agitados por las masas hambrientas (Chile, Perú, México, por ejemplo). Lo primero que se comprueba es que los actores no tienen plena conciencia de lo que están haciendo, no en vano es capa intelectual pequeño-burguesa, y será preciso observar en perspectiva histórica el fenómeno para poder desentrañar sus corrientes más profundas y oscuras, y sólo a la luz de éstas ha sido posible decir qué es la Reforma Universitaria en una sociedad escindida en clases y cuyo paso a una etapa superior recorre ineluctablemente el escabroso camino de la lucha de clases.

Al plantear así la cuestión estamos ya reduciendo a sus verdaderos límites ese movimiento tan bullicioso, acaudillado por teorizantes y que necesariamente se define con referencia a las clases polares de la sociedad. La Universidad no es el ombligo de la sociedad y el desarrollo histórico no les ha asignado a los estudiantes la misión de estructurar un nuevo orden social. Por encima del alboroto juvenil hay un problema superior y más trascendental: “la lucha de los obreros se convierte en lucha de clases, solo cuando los represen-

tantes de vanguardia de toda la clase obrera de un país tiene conciencia de la unidad de la clase obrera y emprenden la lucha, no contra un patrono aislado, sino contra toda la clase y contra el gobierno que apoya a esa clase” (Lenin). Nos estamos refiriendo a la necesidad de trabajar por lograr la madurez del factor subjetivo de la revolución, del partido político del proletariado, la clase revolucionaria por excelencia. Sin embargo, la estructuración del partido obrero no puede prescindir del movimiento universitario.

Se pensó que la trascendencia social de la Reforma consistía en que los estudiantes saliesen a las calles para aproximarse a los obreros o que éstos pudiesen ingresar libremente a los centros universitarios. Se cita como antecedente valioso de esta tendencia de la Reforma el pronunciamiento de la Federación Universitaria de Córdoba de Enero de 1919, adhiriéndose al pacto decretado por la Federación Obrera como protesta por los crímenes de la Semana Trágica. Se podían leer los manifiestos donde aparecían las siglas de las organizaciones obreras y estudiantiles.

Se trata de toda una política frentista, llevada a la práctica sin mucho rigorismo, llena de insinuaciones y sobreentendidos más que de declaraciones políticas tajantes, que resultó terreno propicio para la maniobra stalinista: revolucionaria para la propaganda y reaccionaria en los

hechos. En Mendoza, el año 1919, encontró su concreción en la forma de frente docente-universitario-obrero, concebido como instrumento de la transformación social, como dijo uno de los líderes “el día en que el trinomio de proletarios, maestros y estudiantes sea un hecho, se habrá cumplido la ley que impone la renovación de los valores sociales”. En Bolivia, en 1936, se sella el pacto tripartito obrero-docente-estudiantil, antecedente de los comités tripartitos que resultaron canales que desembocaron en la charca rosquera.

La Reforma Universitaria fue siempre cuando menos bifronte: muchos de los caudillos de la primera hora pugnaban por limitar el movimiento a la esmirriada problemática de los estatutos, de las cuestiones puramente académicas, y sostenían que la Reforma debía ser sólo reforma, resuelta dentro de los muros de la Universidad; los otros, los más radicales, eran una mezcla entre populistas y obreristas, no sólo tenían como divisa ir al encuentro del pueblo sino consumir la revolución libertadora, no decían expresamente quién la acaudillaría pero insinuaban que a ellos les correspondía la dirección por respeto a la inteligencia.

2. ¿quién sirve a quién ?

Los que se aferraban a las reformas puramente pedagógicas estaban transmitiendo, acaso sin saberlo y empeñados en oficiar de técnicos en “reformas”, los intereses y presiones de una capa de la burguesía, de aquella que propugnaba la modernización de la Universidad, su emancipación del control negativo del Estado controlado por grupos de politiqueros y a veces oscurantistas, a fin de que pudiese formar a excelentes tecnócratas y profesionales que cumplieren debidamente las funciones de

Constituye uno de los mayores despropósitos la especie de que la autonomía por sí misma es ya revolucionaria; la historia nos demuestra que no pocas veces concluye como instrumento de la reacción, todo depende quién timonee, es decir, a qué clase social siguen los sectores intelectualizados de la pequeña burguesía.

auxiliares del proceso de producción capitalista. Reforma dentro del orden capitalista, para servirla adecuadamente y sin intentar ir más allá, era su divisa. Cuanto menos la Universidad se inmiscuye en la agitación social, mejor. Esta tendencia tiene actualmente sus seguidores y son legión y nos ofrecen como modelo la Universidad norteamericana, donde los estudiantes estudian poco y se dedican más al fútbol; siguen pugnando porque todas las inquietudes se vuelquen al mejoramiento académico y los problemas sociales se estudien en nivel teórico, dejando la práctica política para los hombres de la calle. El representante más conspicuo de tal postura es el actual Rector de la UMSA, el falangista Jorge Siles Salinas, preocupado en dotar a la Universidad de condiciones favorables para que los estudiantes charlen entre ellos de sutilezas y se dejen de la práctica o de sus proyectos de participar activamente en el gobierno de las casas superiores de estudio.

Sabemos que los que plantean tales soluciones al problema universitario se esfuerzan por pasar de apolíticos, ajenos al ajeteo de la vida palpitante de las clases en pugna. Esta es simplemente la etiqueta, porque por dentro son elementos que buscan convertir a la Universidad en una tuerca del gran aparato político de la reacción, de la burguesía y del imperialismo. No nos engañemos, una institución como la universidad, que forma contingentes de ciudadanos, que vive esclavizada en la sociedad desgarrada por profundas contradicciones tiene necesariamente que asumir determinada política; otra cosa es que los instrumentos de la burguesía disfracen su labor con el raído ropaje del apoliticismo.

Hay, pues, reformas universitarias hechas por la burguesía y en su exclusivo provecho, todas ellas se distinguen porque se empeñan en encasillar a la masa estudiantil dentro de las aulas de estudio; muchos sectores burgueses son liberales y no repudian la investigación, pero a condición de que

El boliviano José Aguirre Gainsborg señaló que la Reforma Universitaria democrática estaba condenada a ahogarse en su impotencia y a convertirse en un factor retrógrado y que sólo el proletariado, al abrir la perspectiva socialista, podía tenderle el puente de su superación.

no se encamine a poner en riesgo los sacrosantos intereses de la gran propiedad privada. Por estos caminos la reforma universitaria concluye timoneada por la burguesía (poco importa que se llame nacionalista o progresista) que la supedita a subordinarse a sus intereses. La Universidad Autónoma juega normalmente el papel de valioso auxiliar en la formación de la cultura de la clase dominante; puede ser muy bien subvencionada económicamente por el Estado, pues le presta grandes servicios.

Constituye uno de los mayores despropósitos la especie de que la autonomía por sí misma es ya revolucionaria; la historia nos demuestra que no pocas veces concluye como instrumento de la reacción, todo depende quién timonee, es decir, a qué clase social siguen los sectores intelectualizados de la pequeña burguesía. El movimiento reformista latinoamericano ha recorrido la línea general que parte de la protesta de posiciones extremistas, anticapitalistas, anti imperialistas, populistas y hasta socialistas y que concluye identificándose con el orden burgués.

Se ha pretendido sentar como ley biológica el ejemplo más común de los intelectuales que en la Universidad eran paladines de la ultraizquier-

da y luego, en la vida ciudadana, actúan como testafierros del oficialismo contrarrevolucionario. No se trata de que los jóvenes de ayer llegaron a madurar o de casos de corrupción individual, sino de la trayectoria de todo sector social que puede intelectualmente ver con simpatía el marxismo, pero que las exigencias de su vida social le obliga a aferrarse a la burguesía, que le ofrece grandes oportunidades para su carrerismo.

Es la lucha de clases que modela el carácter y proyecciones de la Reforma Universitaria. Nos estamos refiriendo a la correlación de fuerzas que existe en determinado momento entre la burguesía (o el imperialismo que ocupa su lugar) y el proletariado. El movimiento de la Reforma latinoamericana tiene como tronco común el iniciado en Córdoba y, sin embargo, en los diversos países ha conocido diferente suerte y adquirido disímiles proyecciones.

La limitación de la Reforma radica en su carácter de tarea democrático-burguesa. Allí donde la burguesía a nacional es miserable lo es también la Reforma Universitaria, desde el momento en que no existen condiciones para que se dé una poderosa cultura, situación determinada por el atraso del país, su poca industrialización y su total sometimiento al imperialismo. La ciencia, la investigación, los técnicos vienen de fuera, juntamente con los dólares y las máquinas; como consecuencia, la Universidad sólo puede jugar un rol subalterno. La Reforma Universitaria que ha concluido sometiéndose totalmente a la burguesía no ha podido adquirir una alta eficacia pedagógica, prepara malos profesionales y transmite al

La Reforma Universitaria que como tarea democrática no es ni puede ser debidamente cumplida por el nacionalismo de contenido burgués, pasa prácticamente a manos del proletariado revolucionario, que en su ascenso y movilización se convierte en caudillo de las masas explotadas y mayoritarias.

fenómeno cultural toda la mediocridad de la clase dominante, que tiene miedo a una libre investigación por que podría atentar contra sus intereses. Las cosas pueden darse de otro modo, la cultura y la Universidad tienen que corresponder a la capacidad creadora de las clases dominantes de determinado momento. El esplendor de la cultura burguesa y de la universidad ha sido obra de la burguesía revolucionaria y del capitalismo en ascenso. Este fenómeno no ha podido repetirse en toda su magnificencia en América Latina: la Universidad ha batallado y batalla contra los resabios precapitalistas, y no ha podido modernizarse del todo ni convertirse en pionera de la ciencia, todo esto debido a la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir plenamente las tareas democráticas y la liberación nacional, que pudiesen convertirse en los cimientos de una pujante sociedad burguesa, requisito indispensable para permitir el florecimiento cultural.

3. Refoma y proletariado

Cuando nos referimos a la inconsciencia de los actores de la Reforma Universitaria de los primeros momentos, debe tenerse en cuenta que ponemos a salvo a las pocas excepciones que se presentaron y quienes, gracias al marxismo, pudieron calar hondo y darse cuenta de las limitaciones de la Reforma y de su total sometimiento a la lucha de clases, es evidente que en sus análisis se adelantaron en mucho a su época.

El argentino Raurich sostuvo que la Reforma Universitaria se reducía, en últimos términos, a la lucha que libraban la burguesía y el proletariado por arrastrar detrás de sí a las capas intelectualizadas de la clase media. Fue preciso ver el proceso desde la perspectiva histórica y, para nosotros bolivianos, que se produjeran las convulsiones estudiantiles de 1970 y la discusión del problema en la Asamblea Popular (1971), para comprender la justeza de esa definición. El boliviano José Aguirre Gainsborg señaló que la Reforma Universitaria democrática estaba condenada a aho-

garse en su impotencia y a convertirse en un factor retrógrado y que sólo el proletariado, al abrir la perspectiva socialista, podía tenderle el puente de su superación.

Conspicuos pioneros del socialismo como Mariátegui, arrastrados por la vorágine de los acontecimientos y por el bullicio estudiantil, no pudieron ver el trasfondo del fenómeno, descubrir las tendencias más poderosas de la historia y se limitaron a loar el impresionante cuadro de los jóvenes movilizados, marchando al encuentro de los explotados, a loar el desprendimiento y valentía de los jóvenes, etc.

La radicalización de la pequeña burguesía lleva a sectores considerables de ésta a asumir actitudes revolucionarias (empleamos el término actitudes para diferenciarlos de la política revolucionaria consecuente que desarrolla la clase obrera) y a sumarse a las posiciones del proletariado. Es en estas circunstancias que la Reforma Universitaria (por tanto la autonomía) pueden jugar un rol positivo en el proceso revolucionario, queremos significar que pueden servir de canal para que la inteligencia pequeño-burguesa se movilice detrás del proletariado, condición indispensable para que pueda cumplir su papel en la revolución, necesariamente de subordinado y 'auxiliar'. Los hechos han confirmado la conclusión teórica de que la pequeña-burguesía como tal o cualesquiera de sus sectores no puede cumplir en política un papel independiente. La tesis marcuseriana de que los estudiantes están llamados a convertirse en el detonante mediatizado por el capitalismo "tardío", conduce a sostener que puede convertirse en dirección revolucionaria. Nuestra experiencia rectifica radicalmente tales ideas equivocadas.

La Reforma Universitaria que como tarea democrática no es ni pue-

de ser debidamente cumplida por el nacionalismo de contenido burgués, pasa prácticamente a manos del proletariado revolucionario, que en su ascenso y movilización se convierte en caudillo de las masas explotadas y mayoritarias. No se trata, ciertamente, de un mecánico desplazamiento de una clase a otra, sino de que este fenómeno imprime insospechadas proyecciones a la Reforma Universitaria, le permite desembocar en la nueva Universidad que será el producto del socialismo. No teniendo ya posibilidades de plena realización, la Reforma autonomista tampoco

La experiencia boliviana de los últimos años nos permite comprender lo que significa que los estudiantes se movilicen detrás de una clase obrera que osadamente marcha hacia el poder: políticamente la Universidad tiene que subordinarse a las masas que la explotación ha colocado al margen de la cultura.

puede esperar que el proletariado victorioso la efectivice; algo más, la autonomía bajo la dictadura del proletariado será sustituida por la activa participación estatal en la enseñanza en todos sus escalones, impuesta por la necesidad de encauzar la totalidad de los recursos hacia la construcción de la nueva sociedad y de expulsar de todos sus reductos a la burguesía y sus sirvientes. Habiendo aparecido en cierto momento del desarrollo del capitalismo como medida progresista, la Reforma autonomista tiene necesariamente que desaparecer como traba opuesta a las tareas que debe cumplir la clase obrera convertida en gobernante.

Esta perspectiva es posible sólo en el caso de que la autonomía universitaria (progresista en la medida en que es autonomía frente a toda gama de gobiernos burgueses) deje de ser autónoma con referencia al proleta-

Los universitarios juegan el papel de auxiliares valiosos del proletariado y que no debe caerse en el equívoco de abandonar en manos de los estudiantes al porvenir de la revolución.

riado y, más bien, se la someta, que se oriente conforme a la estrategia de esta clase social. Esto quiere decir que la masa universitaria no perturbe el desarrollo del proceso revolucionario y menos impida al proletariado a cumplir sus tareas históricas que pueden resumirse en la destrucción del régimen de la propiedad privada de los medios de producción.

Surge la pregunta: ¿por qué la masa estudiantil educada en la edificación de la autonomía sigue al proletariado que acabará con la reforma autonomista? Es consecuencia de su rebelión contra el estado de cosas imperante y que se transformará en insoportable, rebelión que para traducirse en victoria debe desembocar en el movimiento político acaudillado por la clase obrera.

La experiencia boliviana de los últimos años nos permite comprender lo que significa que los estudiantes se movilicen detrás de una clase obrera que osadamente marcha hacia el poder: políticamente la

Universidad tiene que subordinarse a las masas que la explotación ha colocado al margen de la cultura.

La Reforma Universitaria lleva las huellas indelebles de las vicisitudes de la lucha de clases. En los países convulsionados por las contradicciones sociales, por el abismo profundo entre la riqueza de unos pocos y la miseria de la mayoría nacional, por la incesante lucha contra la opresión imperialista y por los esfuerzos que se hacen por vencer el atraso, las huestes estudiantiles han logrado osadas transformaciones en la con-

En Bolivia, la gran politización y radicalización del proletariado ha permitido que claramente se dibuje la perspectiva de la movilización estudiantil dentro de la estrategia de la clase obrera.

ducción universitaria (cogobierno paritario docente-estudiantil, oficialización de la enseñanza de doctrinas revolucionarias, coordinación de la lucha por reformas pedagógicas con la actividad política, etc.). En la metrópoli imperialista, donde el saqueo mundial de los países atrasados puede atenuar las contradicciones de clase, las Universidades se transforman muy lentamente. Las apasionadas luchas en el Japón se reflejan en la incomparable combatividad de los estudiantes, cuyos problemas universitarios adquieren inmediatamente un indiscutible contenido político.

En Bolivia, la gran politización y radicalización del proletariado ha permitido que claramente se dibuje la perspectiva de la movilización estudiantil dentro de la estrategia de la clase obrera. El poco número del asalariado, las grandes concentraciones estudiantiles en las ciudades principales, son factores, entre otros muchos, que determinan la enorme importancia que adquiere el universitario para el movimiento revolucionario. Con todo urge recalcar que los universitarios juegan el papel de auxiliares valiosos del proletariado y que no debe caerse en el equívoco de abandonar en manos de los estudiantes al porvenir de la revolución.

Tribunal Popular para juzgar y castigar a los responsables del asesinato de Santiago Maldonado y de Rafael Nahuel

¡El Estado burgués es responsable!

¡Expropiar a Benetton y a todos los terratenientes!

¡Fuera Bullrich y Noceti!

¡Libertad a Facundo Jones Huala!

La Revolución Universitaria de 1970

Guillermo Lora, “Problemas de la Reforma Universitaria”

1. Orígenes

El mes de Marzo de 1970 la opinión pública fue sorprendida por un sorpresivo golpe de Estado contra el decano de la Facultad de Derecho, el ex-marofista Alipio Valencia Vega, que todavía rumiaba su aureola de “izquierdista”, consecuencia de su actividad militante pasada, y en ese momento ya conocido militante del MNR. No se trataba de un hecho aislado o nimio, sino de parte de todo un plan dirigido desde el rectorado por el masón y movimientista de derecha Terrazas (en Bolivia la masonería ha actuado y actúa como cabeza de puente de la reacción y del imperialismo), que, apoyado en la camarilla que había formado a la sombra del presupuesto universitario se afanaba en lograr la prórroga de su mandato. El Consejo Facultativo tuvo a su cargo la eliminación del decano que constituía uno de los obstáculos para los planes del rector.

Esta circunstancia explica la participación activa en los acontecimientos de parte de la militancia movimientista, que más tarde se irá polarizando en su ala izquierda y hasta en la disidencia encabezada por Siles Zuazo. Lo que se creía que podía ser nada más que un golpe en seco se convirtió en la chispa que originó la llamada “revolución” universitaria.

El decano Valencia acariciaba la esperanza de llegar al rectorado algún día y dentro de esta perspectiva convirtió a la Facultad de Derecho en su fortaleza y logró que la fracción emenerista se apoderase del Centro de Estudiantes.

Al golpe de Estado siguió una imponente e inesperada, al menos para los secuaces de Terrazas, movilización estudiantil que transformó a la Facultad de Derecho en foco revolucionario. Fueron desconocidos todos los docentes (incluido el decano) y el

mismo Centro de Estudiantes (refugio de la derecha del MNR). No bien fue constituido el Comité Revolucionario emitió el siguiente pronunciamiento:

“PRIMERO. Declarar en vacancia todos los cargos docentes, ayudantías e Institutos de la Facultad.

SEGUNDO. Intervenir el Centro de Estudiantes de Derecho por su manifiesta negligencia e irresponsabilidad en la defensa de los derechos del estudiantado, igualmente intervenir la decanatura y todas las oficinas administrativas de la Facultad.

TERCERO. Declarar interrumpidas las labores universitarias, por espacio de siete días, a partir del lunes 30 de marzo, hasta el 6 de abril, período en el cual el Comité Revolucionario estudiará y hará conocer sus conclusiones a los universitarios y al pueblo.

CUARTO. El Comité Revolucionario asume el gobierno completo de la Facultad”.

Los estudiantes que se sentían marginados del gobierno universitario y estaban seguros que las autoridades actuaban contra sus intereses, denunciaron que el rectorado se había propuesto incorporar al Consejo Directivo de Derecho a la maquinaria prorroguista. A la disputa alrededor de mezquinos intereses personales, que hasta ese momento ese era el centro de las actividades y conflictos de Derecho y de la universidad, se opuso la consigna de moralizar y transformar la Facultad de Derecho e inmediatamente se planteó la posibilidad de convertir a ésta en la dirección de un movimiento que pudiese extenderse a todos los rincones de la UMSA. Con todo, era evidente que los protagonistas del primer momento no sospechaban que lo que hacían tendría resonancia nacional y motivaría un sacudimiento profundo en todas las casas superiores de estudio.

Gobernaba el país el general Ovando, cuyo golpe de Estado desorientó a los izquierdistas porque el compañero de aventuras de Barrientos y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas cuando éstas ingresaron a las minas y masacraron a los obreros, debutó del brazo de los jóvenes nacionalistas que tuvieron oportunidad de desarrollar desde el parlamento o el periodismo labor opositora. Ovando obraba demagógicamente, quería insinuar que iniciaría un acentuado viraje a la izquierda y contra el imperialismo (la nacionalización de la Gulf obedeció a estos propósitos). Cuando se produce la revolución universitaria el gobierno de Ovando está ya orientándose hacia la derecha y los estudiantes chocan con esa línea. El astuto general concluye convertido en virtual prisionero de los jefes castrenses con mando de tropa y, en su momento, fue destituido después de una especie de plebiscito de los hombres fuertes. Primero Ovando y después Torres, demostraron no tener la suficiente fuerza para arrancar de cuajo a los núcleos fascistas castrenses, convirtiéndose en cómplices de sus trajines conspirativos. La “revolución” universitaria fue, a su modo, antiovandista.

La insurgencia estudiantil reactualizó e infló a la ultraizquierda, lo que viene a demostrar cierta debilidad de los sectores marxistas, algunos de éstos capitularon espectacularmente ante los foquistas; el PCB, conoció otra de sus escisiones. Los ultraizquierdistas al participar en los acontecimientos de la “revolución” parecen haberse planteado dos cuestiones: que los sucesos universitarios constituían marco envidiable para las acciones armadas o que las transformaciones operadas dentro de las casas de estudio carecían de trascendencia y que se imponía la necesidad de desencadenar la revolución de los explotados pasando por el foco. La

cierto es que parte de la dirección universitaria se fue a Teoponte, que constituyó más desplante heroico que efectividad en la lucha. Mientras algunos jóvenes deambulaban hambrientos por el monte escabroso, la historia, ignorándolos, se desarrollaba impetuosa en las ciudades y en los lugares de trabajo.

Si bien la “revolución” universitaria impulsó a los foquistas y los rodeó de popularidad, al mismo tiempo fue su última oportunidad, pues en su desarrollo puso al desnudo las debilidades y contradicciones de quienes pugnaban por convertirse en timoneles de la revolución. En agosto de 1971 se abre el período de la crisis más aguda de la ultraizquierda foquista: sus concepciones fundamentales chocaron violentamente con la realidad.

Mucho se ha cuestionado que este movimiento se hubiese autotitulado “revolución” y se ha sacado de este hecho consecuencias antojadizas, sobre todo por parte del stalinismo. No puede haber la menor duda de que la revolución no puede consumarse dentro de las aulas, ésta será obra del proletariado colocado a la cabeza de los explotados; los que expusieron y sistematizaron las ideas del movimiento de 1970 no abrigan en ningún momento la ilusión de que estaban haciendo una revolución en el sentido estricto del término y sustituyendo a la clase obrera en el cumplimiento de su tarea fundamental. Si al sacudimiento estudiantil de 1970 se lo llamó “revolución” fue para diferenciarse del tradicional movimiento de la reforma universitaria. Tan radical denominación estaba denunciando que la reforma tradicional en manos de sectores burgueses se había tornado reaccionaria y hasta pro-imperialista. (El BID tomó en sus manos muchos aspectos de la vida universitaria).

2. Las bases ideológicas

El Comité Revolucionario de Derecho lanzó a los cuatro vientos sus bases ideológicas, que abren a la

reforma proyecciones muy ambiciosas. Es gracias a este documento que el movimiento gana a toda la UMSA y adopta posiciones radicales. La dirección revolucionaria hizo suyas, con ligeras modificaciones, la plataforma de Derecho, los puntos fundamentales del documento son los siguientes:

Reconocida la tesis de que “la universidad como toda la escuela es parte de la sociedad en que vive y se desarrolla”, concluye que aquella refleja las características y contradicciones del país y de la clase dominante: su atraso, su incultura, la imposibilidad de su desarrollo armónico e integral mientras el imperialismo retenga en sus manos los

Si al sacudimiento estudiantil de 1970 se lo llamó “revolución” fue para diferenciarse del tradicional movimiento de la reforma universitaria. Tan radical denominación estaba denunciando que la reforma tradicional en manos de sectores burgueses se había tornado reaccionaria y hasta pro-imperialista.

aspectos básicos de la economía y política nacionales. La imposibilidad de que la universidad se transforme profundamente en el marco capitalista está determinada básicamente por la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir a plenitud las tareas democráticas pendientes. Las limitaciones e incapacidad de la actual universidad boliviana para cumplir su misión de contribuir decididamente en la formación de la cultura nacional, son en gran medida una versión de la incipiente de la burguesía nacional y de la frustración de los numerosos intentos hechos por las agrupaciones políticas o militares pequeño-burgueses para sustituir a aquella y cumplir las tareas democráticas”.

Tal es la raíz de la actual crisis universitaria. “Los esfuerzos reformistas por muy osados que sean no pueden ir más allá de los límites que la presente sociedad le impone”. Al señalar estos límites a la reforma se

insinuaba ya que la universidad podía subordinar su porvenir a la amplia perspectiva de la revolución. La frustración del nacionalismo de contenido burgués en el poder ha cerrado para los bolivianos la posibilidad del florecimiento de la cultura de clase.

En el balance de la trayectoria de la reforma, se sostiene que ésta, incluso cuando se presenta como izquierdista y hasta marxista, “llevaba en sus entrañas la capitulación ante la burguesía nacional o los movimientos que le son sucedáneos, lo que importa su frustración. La ‘revolución’, en oposición a la reforma plantea que su tarea central consiste en volcar la capacidad de las fuerzas nobles y progresistas a la lucha que enfrenta el pueblo boliviano para ampliar, modificar y cambiar la actual base económica por una nueva que permita el florecimiento del país y por lo mismo de la universidad”. Lo que aquí es ambigüedad y resabio del populismo se clarifica cuando se dice que la consigna “universidad para el pueblo”, tan manoseada con fines demagógicos, importa que éstas “se conviertan en canales de movilización y orientación revolucionarias”.

Ni el nihilismo inoperante ni el vano intento de pretender dirigir el proceso revolucionario, características del Mayo francés de 1968, sino la alineación junto al proletariado, la identificación con éste al soldarse con su estrategia: “Nos sumamos al movimiento mundial de rebelión de la juventud contra la agonizante sociedad burguesa, pero lo hacemos preocupados de no caer en el inoperante y declamatorio nihilismo, lo hacemos como combatientes de la lucha que libran los oprimidos y nos atrincheramos junto al asalariado. El objetivo último de la revolución universitaria es, pues el socialismo. La transformación de la universidad tecnócrata y liberal, su reestructuración académica, se subordinarán a esta estrategia final”.

Casi no hay por qué extrañarse que la autonomía hubiese caído en manos conservadoras y se hubiese pros-

titud en lo que se refiere a la participación estudiantil en el gobierno universitario, éste se convirtió en monopolio de camarillas reaccionarias. La respuesta de los jóvenes fue su planteamiento de convertir la Reforma en “instrumento para la construcción de una nueva sociedad”.

Para la reacción, para los sectores democratizantes, stalinistas y también para la ultraizquierda, la autonomía ha adquirido contornos de religión, se ha transformado en categoría de validez universal y eterna. Las “Bases ideológicas de la Revolución Universitaria” definen a la autonomía en sus justos límites, como una conquista democrática e histórica que no siendo revolucionaria en sí misma puede, en determinadas condiciones, ponerse al servicio de la reacción. Los universitarios de 1970 creyeron que su deber era rectificar radicalmente este estado de cosas:

“Los sectores de la reacción y de la masonería, que de manera directa o indirecta se han convertido en amos de la universidad de nuestros días, pretenden solucionar todos los problemas cambiando de amo: si bien, de manera relativa las casas superiores de estudio se van poniendo al servicio del imperialismo no sólo en el aspecto económico; sino también en el ideológico, la jerarquía universitaria adopta una actitud servil frente a los colonizadores de nuestro país. Nos proponemos como primer paso bolivianizar la universidad e incorporarla efectivamente (y no sólo en el plano de las declaraciones líricas) al movimiento antiimperialista. No se trata únicamente de liberarse del control económico del BID, de emanciparse del control y espionaje que con diversos procedimientos ejercitan agentes al servicio de los norteamericanos (y que por extraña y dolorosa ironía ejercen, al mismo tiempo, altos cargos en la jerarquía universitaria), sino de rechazar enérgicamente todo intervencionismo foráneo en la formación de los estudiantes y de la cultura nacional.

La irreparable incapacidad de los grupos cuyos intereses son comunes a la feudal-burquesía, ha determinado en todo momento el socavamiento

buscando la liquidación de la autonomía. Es tiempo, pues de preguntarse: ¿esta autonomía a quién sirve? La universidad de hoy es un feudo dentro del estado burgués tambaleante. En los hechos, la universidad no está al servicio ni de los universitarios ni del país, sino de la voracidad insaciable de las camarillas oportunistas y reaccionarias que por turno saquean los recursos de la UMSA”.

El rector fue concentrando en sus manos la suma de poderes y organizó alrededor suyo, con ayuda de los dineros de la universidad, una camarilla de burócratas. La reconquista de la universidad, el atajo a la mala administración, su desburocratización, la expulsión de los malos y envejecidos profesores, en fin, la reorientación de la política universitaria hacia las posiciones proletarias, se sintetiza en la reivindicación del cogobierno paritario docente-estudiantil, que no sólo significó pasar del clásico tercio al 50% de votos estudiantiles en todas las instancias de la dirección, sino poner en manos de ellos la suerte de una institución que les pertenece. Desde el primer momento afloró la idea de sustituir a las personas omnipresentes con cuerpos colegiados de administración:

“Actualmente el cogobierno ha dejado de existir y ha sido reemplazado por la dictadura nepotista de personas y grupos que viven bajo la sombra del rectorado y de los decanos... Debe lucharse por la implantación de organismos colegiados en todos los niveles de la administración”.

Las diferentes facultades convulsionadas constituyeron un Comité Central Revolucionario que tomó a su cargo toda la vida de la UMSA e inició las profundas transformaciones. Los siguientes son algunos aspectos de su “programa de lucha”:

“Desconocimiento de todas las autoridades universitarias a nivel superior y de facultad tomando el Comité Central Revolucionario el control inmediato de la universidad”.

El Consejo Supremo de la Revolución universitaria se constituyó con el Comité Central Revolucionario “e igual número de catedráticos revolu-

cionarios elegidos por los Consejos de Facultad”.

“El Comité Central Revolucionario tendrá derecho a veto sobre la elección de catedráticos por parte de los Consejos Revolucionarios Facultativo. Desconocimiento de la autoridad de los docentes y destitución de todos los catedráticos y ayudantes que hayan sido designados ilegalmente y/o mantengan una actitud contrarrevolucionaria. Provisión de las cátedras de acuerdo a un reglamento especial que contenga fundamentalmente: Provisión únicamente por examen de competencia, oposición o suficiencia Periodicidad en la cátedra. Vencimiento por materias y asistencia libre... Modificación de los sistemas de evaluación, dando preferencia a los trabajos prácticos... Reestructuración y adecuación de los programas de enseñanza de acuerdo al avance de la ciencia, la técnica y las necesidades nacionales... Implantación de la cátedra libre y cátedra paralela.

La plataforma no se limita a las cuestiones puramente universitarias, incursiona en los problemas nacionales y hasta en política internacional: “Defensa intransigente de la autonomía universitaria. Nacionalización de las universidades privadas y su integración a las universidades nacionales. Lucha por la unidad de las fuerzas democráticas y populares, por la independencia y soberanía nacional, contra toda forma de acción del imperialismo en nuestro país. Identificación práctica con la lucha de la clase obrera, el campesinado y otras fuerzas populares, para alcanzar el poder político, como el único camino para lograr la liberación nacional, acabar con la dominación imperialista y sus regímenes títeres. Campaña de esclarecimiento sobre el carácter demagógico del régimen actual. Lucha por la supresión de todos los organismos especializados en represión con el pueblo: DIC, Sección Operaciones del Ministerio de Gobierno y otros. Lucha por la expulsión inmediata de la CIA, FBI, Cuerpo de Paz y demás agencias de información y espionaje del imperialismo. Defensa de las liberta-

des democráticas y lucha por la amnistía general. Lucha por la defensa del fuero sindical, los derechos de trabajadores y aumento general de sueldos y salarios. Solidaridad combativa con los movimientos de liberación nacional de Asia, África y América Latina”.

Las primeras medidas adoptadas por el Comité Central Revolucionario están consignadas en los decretos revolucionarios y que aparecieron numerados.

El Decreto número uno, teniendo en cuenta que el movimiento y su victoria fueron gestados por un organismo puramente estudiantil, sienta la norma para constituir el poder revolucionario paritario, encargado de “ejecutar las medidas fundamentales de la revolución”. La parte resolutive dice: “Los delegados docentes y estudiantiles que formarán parte del Consejo Supremo de la Revolución serán nombrados hasta el día martes 14 del presente mes (abril de 1970) a horas 12, según las condiciones y modalidades estipuladas por la Carta Orgánica de la revolución”.

Los primeros decretos fueron dictados en abril de 1970. El Decreto número cuatro dice: “Disponer que el Consejo Supremo Universitario no sea conformado por ningún ex-decano ni delegado estudiante que haya sido parte del Honorable Consejo Universitario en los años 1968, 1969 y 1970”. Mediante el Decreto número tres se dispuso la descentralización administrativa y económica de la UMSA.

El Decreto número dos tiene mucha importancia, sustituye a las autoridades individuales por cuerpos colegiados y que, poco más tarde, se convertiría en el eje de las discusiones con motivo de las elecciones universitarias. Copiamos todo el texto:

“Que hasta el presente las estructuras de poder constituían un instrumento de los grupos dominantes en perjuicio de los intereses universitarios y populares;

Que la orientación de esta universidad no obedecía a las necesidades del país ni a la promoción de la cultura nacional debido a la mala orien-

tación de sus máximas autoridades.

Por tanto, la asamblea del Comité Central Revolucionario, resuelve:

Artículo 1o. A fin de evitar una carrera electoralista, en detrimento del normal desenvolvimiento de nuestra revolución universitaria, desechar el sistema hasta hoy existente, de un Rector y Vicerector, por no adecuarse con las nuevas estructuras universitarias.

Artículo 2o. Establecer en reemplazo de ellas un nuevo tipo de dirección universitaria, en base a un cuerpo colegiado”.

Las disposiciones que hemos mencionado tienen como denominador común la preeminencia de los organismos estudiantiles en la dirección y vida universitarias, como en el caso del voto en la designación de catedráticos, por ejemplo.

Al mismo tiempo, merece destacarse la sustitución de las autoridades individuales por cuerpos colegiados, en cuyo seno los estudiantes estaban representados en la misma proporción que los docentes.

Estas medidas han sido apasionadamente controvertidas. Los más sostienen que los estudiantes están, por principio, impedidos de objetar la designación de catedráticos. No se trataba, en realidad, de someter a calificación al grado de conocimiento de los docentes, sino de garantizar que su orientación política estuviera conforme con las líneas generales de la revolución. Por otra parte, los universitarios, que no son, por cierto, alumnos de escuela primaria, tienen experiencia y conocimientos que los habilitan para juzgar las bondades pedagógicas de los postulantes. La dirección colectiva, con decisiva participación universitaria, fue introducida con miras a cortar de raíz la burocratización y la inmoralidad en el manejo de los intereses de las casas superiores de estudios.

El primer encuentro nacional de juventudes universitarias realizado en Oruro durante el mes de mayo de 1970, adoptó como su programa la Tesis Política aprobada por el IV Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana, aunque introdujo

algunos añadidos y suprimió acápites del documento original, pero conservando toda su orientación revolucionaria. De esta manera el programa del sindicalismo boliviano se convirtió en el programa político de la CUB. El capítulo VI, que se refiere a la universidad boliviana en la presente sociedad está íntegramente tomado de las Bases Ideológicas que hemos glosado más arriba. Otro de los capítulos novedosos es el quinto que se refiere a la “Alianza antiimperialista obrero-universitaria” y dice:

“En el presente período, los universitarios debemos adquirir un alto grado organizativo y convertir nuestras direcciones en centros revolucionarios y aliados de la clase obrera, capaces de llevar el actual proceso hacia el socialismo. Nuestra capacidad combativa se mide por la madurez de nuestra inquebrantable lealtad a los trabajadores bolivianos. Si no contamos con estas direcciones sólo encontraremos derrota tras derrota.

Están equivocados aquellos que sostienen que la dirección universitaria debe limitarse a jugar el papel gremialista es decir circunscrita a la lucha puramente estudiantil, mejoras universitarias, etc. Sin abandonar esta indispensable labor, los universitarios debemos intervenir en la vida política del país en nuestra condición de aliados revolucionarios de la clase obrera. No se debe olvidar que la tragedia boliviana no es otra cosa que la ausencia en unos casos y la debilidad, en otros, de fuertes organizaciones obreras y universitarias.

Para cumplir nuestra misión de aliados revolucionarios de la clase obrera contamos con formas propias de organización: la CUB, las Federaciones Universitarias, los Comités Revolucionarios y los Frentes Juveniles Antiimperialistas. Contamos con las banderas de lucha de los trabajadores y con nuestros particulares métodos de combate.

La COB, a la que defendemos contra toda tentativa divisionista, debe convertirse en certera, ágil y esclarecida dirección proletaria de todo el pueblo boliviano, donde se materialice nuestra alianza obrero-campesi-

na y universitaria.

Nuestra conducta es decisiva por el fortalecimiento de la COB y por la identificación con su línea política. Sólo esta unidad podrá garantizar que las actuales medidas progresivas no sean estranguladas dentro del marco capitalista.

Para llegar al socialismo se plantea la necesidad de unir, previamente, a las fuerzas revolucionarias y anti-imperialistas. La revolución popular anti-imperialista está ligada al socialismo; el frente popular antiimperialista es la alianza de clases afines y el instrumento unitario para la revolución. La expulsión del imperialismo y la solución de las tareas democráticas nacionalistas, aún pendientes, harán posible la revolución socialista con miras a los Estados Unidos Socialistas Latinoamericanos.

Los métodos y formas de lucha del proletariado son también los nuestros, deben acomodarse a los objetivos finales, no pudiendo existir contradicción entre ellos. Los métodos crueles de represión empleados por los enemigos del pueblo, nos enseñan la necesidad de estar preparados para el empleo de todas las formas de lucha estableciendo que la forma definitiva de la victoria de la clase obrera y de sus aliados constituye indefectiblemente la lucha armada.

Los universitarios rechazamos la política de conciliación de clases y la 'paz social', por ser contraria a nuestras aspiraciones de contribuir a la constitución del estado obrero. La lucha de clases en un país atrasado como el nuestro no niega, sin embargo, la posibilidad de la alianza entre clases no antagónicas, hecho que nada tiene que ver con la política reformista del colaboracionismo.

Los universitarios nos subordinamos conscientemente a la dirección política de la clase obrera, que es una vanguardia popular, levantando las reivindicaciones progresistas de los sectores mayoritarios".

La revolución universitaria no sólo efectivizó la cátedra libre y paralela, requisitos para el avance de la investigación y confrontación de las diversas doctrinas, sino que para dar

Las "Bases ideológicas de la Revolución Universitaria" definen a la autonomía en sus justos límites, como una conquista democrática e histórica que no siendo revolucionaria en sí misma puede, en determinadas condiciones, ponerse al servicio de la reacción.

paso a los jóvenes investigadores, se estableció que la cátedra debía ser entregada a los más conspicuos estudiantes, tuviesen o no títulos académicos.

La sistemática batalla contra la creciente burocratización de las universidades o el manejo escrupuloso de los recursos económicos no eran, pese a su importancia, los aspectos esenciales de la revolución. Hubo muchos intentos anteriores en igual sentido. La novedad y trascendencia del movimiento, según se desprende de sus documentos fundamentales, radicó en su orientación política: subordinación militante a la clase obrera. No sólo se proclamó la necesidad del socialismo -los organismos universitarios ya lo hicieron con anterioridad-, se puntualizó que éste sería el resultado de la revolución timoneada por el proletariado. Fue posible esta precisión porque los trabajadores marchaban hacia el poder; los universitarios se declararon auxiliares en esta empresa.

Podría pensarse que todos los estudiantes pensaban como el Comité Central Revolucionario, pero las discrepancias afloraron, precisamente, cuando se trató de efectivizar los enunciados políticos. Los sectores ultraizquierdistas pugnaban por seguir manteniendo la independencia de los universitarios frente a la dirección proletaria, a fin de poder actuar según sus propios métodos de lucha y buscando efectivizar sus veladas ambiciones de acaudillar la revolución. Los marxistas revolucionarios centraban su campaña alrededor de la efectivización de los enunciados programáticos del Comité Central Revolucionario. En el plano organizativo y electoral las dos tendencias se tradujeron en el MIR y en URUS, habiendo correspondido la victoria plebiscitaria a la primera agrupación.

3. Influencia nacional

La "revolución" iniciada en la UMSA tuvo inmediata repercusión en todo el país, lo que habla del tremendo malestar que aquejaba a la enseñanza superior. Las reacciones no fueron siempre idénticas, las posiciones más radicales se dieron allí donde la influencia del proletariado militante es poderosa, ese fue el caso de Potosí; pero, en otras universidades todo se redujo a introducir algunos remiendos a la vieja estructura. Los grupos revolucionarios de Oruro denunciaron que la lucha contra el stalinismo que se había adueñado de la universidad no dio grandes resultados por carecer de una clara ideología.

Los estudiantes de las normales se incorporaron al movimiento de transformación y lo hicieron en tono por demás radical, exigiendo también para ellos el derecho al cogobierno, como se desprende del siguiente pronunciamiento de los elementos de base de la Escuela Normal de La Paz:

"Cansados del actual estado de cosas que impera gracias a que los intereses de los mediocres encuentran acomodo y apoyo en el silencio de los inconscientes y cobardes, no podemos menos que llamar a todas las cosas por su nombre. Debemos aclarar en principio que este movimiento que se gesta en la Escuela Normal es reformista, pues, tiene sus limitaciones y mientras no se modifique las actuales estructuras económicas no habremos tocado las raíces recónditas del problema educacional. Sin embargo no soportaremos un minuto más el régimen normalista con su sistema docente caduco y su anacrónico concepto de autoridad. Que sepan los que confundieron a la Escuela Normal con la cátedra de la improvisación con un asilo de incapacitados, que no volverán.

La libertad y la democracia se con-

vierten en postulados centrales cuando los reglamentos y Estatutos de la Escuela Normal no hacen más que limitar la libertad de los estudiantes y tratarlos como si fueran alumnos de primaria. Lo menos que podemos exigir es el derecho a intervenir en la dirección y orientación de la escuela normal. Si nos formamos para ser educadores y lo hacemos en nivel universitario no podemos renunciar al derecho de participar en el cogobierno de la institución.

Conscientes de la realidad en que vivimos no ignoramos las condiciones dentro de las cuales actuamos. La Escuela Normal no es el ombligo del mundo, es más bien, reflejo de un sistema social. Estamos convencidos de que la educación no es una panacea para todos los males del país. La miseria y el atraso en los que se halla postrada la Patria, no es ciertamente problema pedagógico, sino socio-político, por tanto, estamos interesados principalmente en que la orientación y finalidades de la educación deben buscar la formación del hombre nuevo que ayude a construir la sociedad del futuro.

¡Mantengámonos alertas para rechazar a los que quieren desvirtuar nuestros postulados en beneficio de mezquinos intereses de figuración! Llamamos a todas las Normales del país a cerrar filas detrás de los siguientes objetivos de lucha:

1. Participación de los estudiantes en la dirección y orientación de la Escuela Normal, mediante el cogobierno.
2. Reforma del sistema docente mediante el período. Examen de oposición para la provisión de las cátedras.
3. Revisión de los métodos y programas de estudios.
4. Reorganización del gobierno estudiantil (CEPINS), mediante un sistema más democrático.
5. Organizar una Federación de Escuelas Normales.
6. Intervención de los alumnos en la provisión de becas.
7. Construcción de un moderno edificio de la escuela Normal de La Paz.
8. Abolición de

las Normales particulares. 9. Pacto de lucha con la CUB, FUL y FES. 10. Unidad de los movimientos obrero y estudiantil. La Paz, marzo de 1970”.

El paso dado por los estudiantes normalistas no se limitó al sacudimiento de 1970, sino que importó su permanente alineación junto a los universitarios como volvió a ponerse de manifiesto en 1974.

Un año después de los acontecimientos de La Paz se constituyó en Potosí el Consejo Supremo Revolucionario Popular, dando así cima a una profunda transformación en la universidad enclavada en el tradicional centro minero. La tardía repercusión desarrolló las tendencias más poderosas del movimiento y que en La Paz se dieron sólo como gérmenes, ya sabemos que la precipitación

La Asamblea Popular y los mineros dijeron con toda franqueza que la autonomía era progresista cuando lograba arrancar a la universidad del control nefasto y conservador del Estado de contenido burgués, pero que se transformaba en reaccionaria si persistía también en ser autónoma con referencia al proletariado, es decir a la revolución.

de los acontecimientos del país no dieron lugar a su posterior desarrollo. Las particularidades de la universidad potosina se convirtieron en el punto de arranque de las diferencias de la “revolución” potosina con referencia a la paceña.

En Potosí los estudiantes se levantaron contra una administración que por lo menos formalmente estaba en manos de una supuesta izquierda (el ex-rector, Abelardo Villalpando, pertenece al PCB y protagonizó, en su condición de Prefecto, la masacre de mineros del 28 de enero de 1974). Cuando enarbolaron la bandera de lucha por el socialismo y toda forma de revisionismo y burocratización, estaba asumiendo una clara actitud anti-stalinista. La revolución paceña se lanzó furiosa contra la derecha corporizada en la masonería; la insurgencia pudo unir a toda la gama izquierdista, incluido el PCB.

En La Paz la revolución aproximó e identificó a los universitarios con los obreros. La CUB al adoptar como suyo el programa que la COB aprobó en su IV Congreso dio un paso ideológico trascendental, pero siguió manteniendo su tradicional independencia organizativa con referencia al proletariado. Lo que dio en llamarse “poder estudiantil” (un término que agradó a la ultraizquierda) no fue compartido con las organizaciones sindicales, podía bien ir por el camino que creyese más conveniente. En Potosí el Consejo Supremo Revolucionario Popular estaba integrado también por la Central Obrera Departamental (en su seno la fuerza decisiva directora es el sindicato de Metalúrgicos), no en condición de observadora o de aditamento sin mayor influencia, sino como dirección política. El Secretario General de la COD, que también ejerce iguales funciones en Metalúrgicos, preside el Consejo Supremo Revolucionario Popular, que tomó el nombre de popular para subrayar la injerencia obrera en la dirección universitaria.

Los estudiantes recurrieron a la COB en busca de apoyo para poder transformar la universidad, la respuesta “fue positiva y ampliatoria de la primitiva propuesta: los obreros no sólo que apoyarían las medidas de transformación de la casa superior de estudios, sino que intervendrían en la dirección máxima para orientarla políticamente, sacando de esta manera las consecuencias de la subordinación ideológica y organizativa (la CUB formaba parte de la COB y también de la Asamblea Popular) de los universitarios a la Central Obrera.

El reglamento provisional determinó que el Consejo Supremo Revolucionario Popular era “el máximo órgano de dirección política e ideológica de la universidad”. Este organismo estaba constituido por nueve delegados docentes, representando

a las facultades, institutos y academias, nueve delegados alumnos y diez y nueve representantes de la COD.

No se trataba, según los obreros, de intervenir por intervenir en los organismos universitarios sino de hacerlo de manera decisiva, como dirección política real.

Los estudiantes organizaron el Comité Central Revolucionario, siguiendo lo ya hecho en La Paz (en la UMSA este fue uno de los aspectos de mayor trascendencia), se estableció un cuerpo colegiado encargado de la dirección y administración y efectivización del cogobierno paritario docente-estudiantil:

“El Consejo de Dirección y Administración está integrado por: Un catedrático que ejercerá el cargo de Director Ejecutivo. Un catedrático que ejercerá el cargo de Director y administrativo. Un catedrático que ejercerá el cargo de Vinculación Social y Cultural con el pueblo. Tres alumnos que ejercerán el cargo de fiscales, elegidos por el Comité Central Revolucionario... Todos los miembros del Consejo de Dirección y Administración tienen derecho a voz y voto y participarán en todas las decisiones del Consejo”.

Este Consejo era “el órgano ejecutivo responsable de la dirección pedagógica, administrativa y técnica de la universidad, asumiendo por lo tanto la representación y autoridad legal de la universidad”.

4. Represión gubernamental

La reacción se movilizó para presionar sobre las autoridades y lograr que éstas desbaratasen el movimiento por medio de la fuerza. Los agentes del Ministerio del Interior actuaban juntamente con grupos civiles fascizantes. Esta actitud gubernamental tuvo como consecuencia acentuar mucho más la solidaridad estudiantil y el radicalismo de sus demandas.

El primer ataque armado contra la UMSA se produjo al amanecer del día 4 de mayo de 1970. Un centenar de agentes del DIC penetraron en el local, allanaron la imprenta y destru-

yeron todo lo que en ella se trabajaba. La masa universitaria calificó el hecho de grave atentado contra la autonomía. El Consejo Supremo Revolucionario hizo una vehemente denuncia: “El actual gobierno llamado ‘revolucionario’ alegando una supuesta actividad subversiva de nuestra universidad allanó la imprenta universitaria destruyendo una cantidad considerable de material que se encontraba en elaboración”.

Como consecuencia de esta actitud gubernamental, los estudiantes organizaron grupos armados para defender los edificios universitarios y contaron en todo momento con el apoyo y solidaridad de los trabajadores.

La campaña antiuniversitaria de parte del gobierno no se limitó al uso de la violencia, a veces fue más sutil, procurando arrastrar a los estudiantes detrás de ciertos planes culturales. Uno de esos fue el llamado Programa Nacional de Alfabetización, que buscaba movilizar a los universitarios para trasladarlos al agro como alfabetizadores. La medida surtió algún efecto entre los grupos ultraizquierdistas, que no atinaban a descubrir los fines políticos del oficialismo. Sin embargo, el Consejo Supremo Revolucionario rechazó el plan, rechazo que tuvo inmediata repercusión en el IV Congreso de la COB.

Poco tiempo después, en el mes de julio, se produjo un nuevo y más grave atentado contra la universidad. Al amparo de las sombras de la noche, grupos ultraderechistas y conocidos por su actividad anticomunista en alianza con organizaciones de hampones y lumpens como la de los Marqueses, directamente apoyados por el Ministerio de Gobierno y obediendo órdenes concretas del presidente Ovando (rápidamente pasó de la cháchara nacionalista a las posiciones más reaccionarias), asaltaron el edificio central de la UMSA (avenida Villazón) designaron a sus propias autoridades y permanecieron en ese local aproximadamente un mes.

La movilización y radicalización de estudiantes y docentes cobró un nuevo impulso como consecuencia del

asalto a la universidad. Las clases continuaron dictándose en los otros edificios de la UMSA (medicina, servicio social, Centro de Cálculo), los que fueron permanentemente custodiados por grupos armados.

Los asaltantes se vieron frustrados al no haber podido desbandar a la masa estudiantil y ésta fue ganando paulatinamente el apoyo de la mayoría nacional y de la clase obrera. Como tantas otras veces, la universidad se convirtió en el polo aglutinante de las tendencias antioficialistas y de la izquierda. No bien se había proyectado una multitudinaria manifestación pública, contando con el apoyo de vastos sectores populares, el gobierno se vio obligado a retroceder, el mismo Ovando, después de rápidas negociaciones, ordenó la devolución del edificio central a los revolucionarios, el 29 de julio. Las pandillas fascistas asaltantes fueron desairadas por su propio amo.

Este vandálico atropello a la autonomía Universitaria contó con una cobertura “intelectual” en la que participaban Teodosio Imaña (designado rector por los asaltantes), Roberto Prudencio y otros escribas de raíces fascistas. Estos “intelectuales” fueron convocados por los asaltantes para poder poner en marcha los mecanismos universitarios. Más tarde, los universitarios apresaron y tuvieron encerrados por algún tiempo, por ser asaltantes y fascistas, a Imaña y a uno de los “marqueses”.

5. La Asamblea Popular y la autonomía

La representación de La FSTMB ante la Asamblea Popular planteó, mediante proposición escrita, la urgencia de la reestructuración de la universidad bajo la dirección política de la clase obrera, políticamente representada en ese momento por la misma Asamblea.

Los trabajadores, particularmente los mineros, venían pugnando, desde hacia tiempo, por constituir la universidad obrera en Siglo XX. Se puede decir que en este planteamiento desemboca una vieja tradición del movimiento obrero: la Universidad

Popular.

La reforma universitaria de Córdoba de 1918 planteó de manera por demás abstracta la consigna de que los estudiantes deben ir al encuentro del pueblo y de los trabajadores. Había el convencimiento de que a las masas se tenía que culturizarlas y guiarlas en sus luchas. Fue en el Perú donde la reivindicación dio sus frutos más óptimos con la fundación de las universidades populares Gonzáles Prada, que virtualmente se convirtieron en tribuna de socialistas y apristas; pese a su confesa actitud política, siguieron engrillados en el prejuicio de que la misión de los estudiantes era nada menos que educar a los explotados. El movimiento revolucionario de 1970 tampoco pudo sacudirse del todo del providencialismo estudiantil de la primera hora y en sus documentos asoma de tarde en tarde el propósito de educar a quienes tienen la misión histórica de sepultar al capitalismo y construir el socialismo.

En Bolivia, la universidad popular asomó por donde menos se esperaba, por la sociedad de socorros mutuos “Obreros del Porvenir”, allá por 1910 y como palestra de la izquierda liberal, que bajo el pretexto de culturizar a los “trabajadores manuales”, a fin de que cumplieren debidamente su misión en la sociedad (es decir, que fuesen explotados a plenitud), propagaban su propio ideario entre quienes podían determinar victorias electorales. Los congresos obreros que tuvieron lugar hasta los años cuarenta hablaron invariablemente de la necesidad de poner en pie las universidades populares, pero los intentos hechos al respecto fracasaron una y otra vez. Los universitarios tuvieron muy pocas oportunidades para poner de manifiesto sus dotes pedagógicas.

Cuando se discutió la factibilidad de la universidad obrera en Siglo XX volvieron a eclosionar las tendencias básicas que acerca de esta cuestión siempre estuvieron presentes en el seno del movimiento obrero. Para unos la universidad obrera debía ser la variante de un instituto tecnológico, encargada de formar técnicos

medio y enseñar oficios (el obrero que desea que sus hijos dejen de ser obreros tienen el problema inmediato de dotarles de profesión); para los otros, debía básicamente proporcionar capacitación política a los trabajadores.

El desarrollo de los acontecimientos políticos permitió la natural superación de estas discrepancias. Las tendencias que pugnaban por poner en pie la universidad obrera se diluyeron en el planteamiento de la reestructuración de la universidad boliviana bajo la dirección política del proletariado, que necesariamente proporcionaría enseñanza técnica a los trabajadores.

Los verdaderos alcances de la tesis obrera se pusieron en evidencia en el transcurso de los debates de la Asamblea Popular más que en la propuesta escrita. Se buscaban dos objetivos: crear una sola universidad boliviana (que contase con facultades e institutos en las diferentes regiones), a fin de centralizar su dirección y de ahorrar recursos económicos y humanos; en segundo lugar, que el proletariado a través de la Asamblea, defina y dirija la política universitaria, de manera que la masa universitaria no se aparte de la política señalada por aquel. La problemática de la revolución encontró a su verdadero eje: la clase obrera, no sólo como masa llamada a ser principal protagonista de la historia, sino como dirección, como caudillo de los otros sectores sociales que señala el camino político. Como en todas partes, en Bolivia el socialismo comenzó a ser irradiado por las capas intelectuales, en ese momento era indiscutible el paternalismo estudiantil (en el ambiente predominaba el marxismo universitario, un marxismo que se empecinaba en ser puramente discursivo, en no descubrir la realidad boliviana y que no creía en la posibilidad de la revolución boliviana obrera), que estaba seguro que había venido al mundo para salvar a los explotados. Desde la Asamblea Popular las masas incultas e iletradas llevaban políticamente un marxismo revolucionario a las universidades en cuyo seno los jóvenes pequeño burgueses veían sometidas

al arma de la crítica sus ilusiones y sus aventuras foquistas. No hacían falta ya argumentos para justificar la dirección política obrera de los universitarios culturizados e intelectuales.

La Asamblea Popular y los mineros dijeron con toda franqueza que la autonomía era progresista cuando lograba arrancar a la universidad del control nefasto y conservador del Estado de contenido burgués, pero que se transformaba en reaccionaria si persistía también en ser autónoma con referencia al proletariado, es decir a la revolución. No era suficiente que la CUB adoptase la tesis política de la COB como suya, que se sumase a su seno y a la Asamblea Popular, hacía falta que su actividad diaria estuviese subordinada a la estrategia proletaria, que la desesperación estudiantil no entrabe la acción y política obreras.

Dadas las declaraciones principistas de los estudiantes se podía esperar que la propuesta minera no encontraría oposición en los representantes universitarios: sin embargo, las cosas sucedieron de otra manera. Fue preciso aplastar políticamente al sector mirista y stalinista chino para imponerles la resolución de la Asamblea Popular, que por voto casi unánime adoptó la propuesta de la FSTMB. La ultraizquierda defendió a ultranza la “autonomía” frente al proletariado, al que verbalmente reconocía como dirección. Era evidente el peligro de que en cualquier momento un exabrupto estudiantil pudiese perjudicar seriamente a todo el movimiento revolucionario.

Ni duda cabe que la reestructuración universitaria dentro de las líneas señaladas por la Asamblea Popular habría significado un paso trascendental en la marcha de los explotados hacia el poder. El proceso mismo y sus perspectivas fueron truncados por el golpe contrarrevolucionario del veintinueve de agosto de 1971. Las soluciones políticas adoptadas por la Asamblea han quedado, por el hecho indicado, como una simple proposición teórica, que los acontecimientos del futuro tendrán que someter a la prueba de la práctica diaria.

El programa proletario para la liberación de las mujeres:

Plena incorporación al trabajo productivo y socialización de las tareas domésticas

El sistema capitalista es el sistema de explotación “más democrático”, es capaz de explotar a hombres, mujeres, niños, negros, blancos, heterosexuales, homosexuales, judíos, musulmanes, católicos, etc., por igual. En este sentido, la gran industria ha destruido las bases materiales de toda forma de discriminación o desigualdad. Sin embargo si aún existen es porque la burguesía las alienta artificialmente, para dividir a los pueblos, enfrentarlos y dominarlos mejor. La situación de las mujeres reviste un carácter particular en la medida en que recae sobre ellas el peso del trabajo doméstico y de la maternidad. Es decir que si bien la gran industria eliminó objetivamente las diferencias entre los sexos, edades, etnias, etc., no hizo lo mismo con buena parte del trabajo no reconocido que realizan las mujeres. Las incorporó a la fábrica, oficios y profesiones con una relativa igualdad de condiciones, sin terminar de eliminar la desigualdad en las tareas del hogar.

No se puede hacer un análisis abstracto de la situación de las mujeres al margen de las clases sociales. Existe la mujer proletaria, la mujer campesina, la mujer de la pequeña burguesía urbana, la mujer burguesa. Por eso hay que hacer un análisis de clase respecto a la situación de la mujer en el sistema capitalista. La situación de la mujer está en relación directa a la clase a la que pertenece. Al mismo tiempo, esta situación es desigual a nivel mundial, por lo cual tampoco se puede hablar en abstracto de la situación de la mujer de una clase sin precisar a qué país, a qué región, nos estamos refiriendo.

La situación de las mujeres de distintas clases mejora en términos relativos en la medida en que es in-

corporada a la fuerza de trabajo. Sin embargo, al mismo tiempo señalamos que esta incorporación es bajo la forma de una doble opresión: se incorpora al trabajo sin dejar de ser responsable por la reproducción y reposición diaria de la fuerza de trabajo, es decir, de la crianza de los niños y de las labores domésticas.

Los derechos democráticos de las mujeres avanzan en la misma medida en que ésta es incorporada a la fuerza de trabajo, pudiendo ejercer su presión de clase. Así como la burguesía se vio obligada a incorporar a los obreros al voto a medida que éstos aparecían más claramente como clase diferenciada, la incorporación de las mujeres es una situación particular de este movimiento general: a medida que las mujeres ingresan en las filas de la clase obrera y de la pequeña burguesía, comienzan a ejercer presión para ser reconocidas. Esto mismo explica el atraso y el oscurantismo de la situación de la mujer en otros lugares del mundo, como Oriente, donde es justamente el atraso *económico*, la falta de gran industria, la que determina el lugar relegado de las mujeres al ámbito doméstico.

Para analizar en términos particulares la situación de la mujer en nuestro país debemos partir del análisis mundial de su situación. Podemos decir que en términos generales y de un modo desigual, la situación de la mujer, como mujer, ha mejorado a partir de su incorporación a la gran industria y a los oficios de las clases medias. Esto se refleja en la conquista de derechos democráticos y la participación en la política. Como ha demostrado la historia, la burgue-

sía puede dominar sin problemas teniendo a una mujer a la cabeza. Con retraso, pero siguiendo el mismo camino, las mujeres conquistan los mismos derechos que los hombres.

Ahora bien, si como mujer, en abstracto su situación mejora, *como mujer perteneciente a una clase oprimida no ocurre lo mismo*. Los nuevos derechos son producto de sus nuevas responsabilidades sin que desaparezcan completamente las anteriores. En este sentido no podemos decir que la situación de las mujeres oprimidas haya mejorado, en la medida en que cargan con la doble opresión, la del capital y la del hogar.

Detrás de la igualdad jurídica existen profundas diferencias de clase

Podemos separar para el análisis 4 tipos de derechos: 1) Políticos, 2) De propiedad y maritales, 3) Protección de la maternidad, 4) Igualdad laboral. Los primeros dos tipos de derechos avanzan en paralelo, aunque con retraso, al conjunto de los oprimidos. Refieren a la construcción de la superestructura legal de la sociedad burguesa, del ciudadano “libre” de celebrar contratos y administrar propiedades.

El derecho al voto conquistado en 1946 y ejercido en 1952 tiene sus antecedentes en la década del 20’, con la habilitación para votar en municipios y a nivel provincial en Santa Fe en 1921 y en San Juan en 1927. En 1926 se aprueba la ley 11.357 “Derechos civiles de la mujer soltera, divorciada o viuda”, presentada por los socialistas Mario Bravo y Juan B. Justo en 1924. La misma

reconocía la igualdad para ejercer todos los derechos y funciones civiles entre hombres y mujeres, ya sean éstas solteras, divorciadas o viudas. Para las casadas, se levantaban gran parte de las restricciones que el Código Civil imponía pero todavía no se le otorgaba la igualdad plena. El 22 de abril de 1968, bajo la dictadura de Onganía se firmó el decreto ley 17.711 que consagró la plena capacidad para la mujer mayor de edad cualquiera sea su estado civil. En 1985 la Ley 23.264 estableció el ejercicio conjunto de la patria potestad y la participación de la mujer en la administración de los bienes de sus hijos menores. Asimismo, estableció la igualdad de los hijos matrimoniales y extramatrimoniales. En 1987 la Ley 23.515 estipuló el divorcio vincular e incorporó la elección conjunta del domicilio conyugal.

Como se ve, a lo largo del siglo XX se fortalecen las reformas jurídicas que progresivamente van dando a las mujeres igualdad jurídica respecto a los hombres. El trasfondo material de estos cambios es la progresiva incorporación de las mujeres a la gran industria, oficios, profesiones, universidades. Expresa, por un lado, la lucha de un sector de las clases oprimidas por conquistar sus libertades democráticas, su reconocimiento como ciudadanas plenas, y por el otro, la necesidad de la clase dominante de realizar concesiones en el terreno de la democracia burguesa y las libertades democráticas para ejercer su dominio.

Ahora bien, como marxistas no podemos detenernos allí, porque bien sabemos que detrás de la igualdad jurídica existen profundas diferencias de clase. Podríamos decir que en términos legales la situación de las mujeres mejoró. Ahora pueden comprar una casa sin autorización del marido. Pero para nosotros el problema es: ¿cuántas mujeres *pueden* comprarse una casa? Nosotros reivindicamos la igualdad legal, pero nuestra lucha es por la igualdad *real*.

Aquí es donde interesan los otros tipos de derechos, los que hacen a la protección de la maternidad y la

igualdad laboral. Nos interesan particularmente estos derechos porque son los que refieren a la desigualdad real entre hombres y mujeres, que emerge del lugar asignado a las mujeres en relación al trabajo doméstico y la maternidad. En 1933 se aprobó la ley de protección de la maternidad que prohibía el empleo de mujeres 30 días antes del parto y 45 días después del mismo. La reforma constitucional de 1957 incorporó el conocido artículo 14 bis, que, entre otros, reconoce la “igual remuneración por igual tarea”. La masificación de la educación pública corresponde a una mayor responsabilidad del Estado en relación a la crianza de los niños, por tanto social y no doméstica.

Cuando la burguesía logra reducir el poder adquisitivo del salario el resultado es una intensificación del trabajo doméstico para suplirlo

Ahora bien, como sabemos *la realidad está muy por detrás de la legalidad*. Existiendo la posibilidad material de transformar las tareas domésticas en industria social, como por ejemplo, con lavaderos y restaurantes públicos, y los jardines desde los 45 días, la realidad es que la mayoría de las masas oprimidas no tienen acceso a ellos.

Dentro del proletariado las mujeres cobran en promedio el 64,6% del salario de los hombres. La brecha sigue siendo significativa, aunque menor, en aquellas actividades que requieren capacitación técnica (82%) y profesionales (74,2%). Del millón de jóvenes “ni/ni”, el 70% son mujeres. En el conurbano bonaerense la desocupación afecta al 25% de las mujeres jóvenes, y al 17,7% de los hombres jóvenes. Entre los 30 y los 64 años, la cantidad de mujeres que conforman el mercado de trabajo es del 65%, 27 puntos menos que el 92% de varones activos. Jóvenes y mujeres son los principales afectados por la precarización laboral. Según el Censo 2010, había por lo menos 600.000 niños de 3 y 4 años en todo

el país que no tenían lugar en jardines de infantes.

Para concluir podemos señalar que a lo largo del siglo XX ha mejorado significativamente la situación jurídica de las mujeres, en la medida en que fueron reconocidas como ciudadanas plenas de derecho. Sin embargo nuestro papel como marxistas es mostrar que la igualdad legal se apoya en una desigualdad real basada en la explotación del trabajo. La situación de las mujeres de la burguesía y en algunos casos de la pequeña burguesía puede mejorar en la medida en que pueden escapar, por medios económicos, a la desigualdad que surge del papel que ocupan en la familia. Para aquellas mujeres que pueden acceder a desprenderse de las tareas domésticas y del cuidado de los niños, la situación mejoró. Pero para la mujer proletaria en particular, y las mujeres oprimidas en general, no ocurrió lo mismo.

La gran mayoría de las mujeres oprimidas de nuestro país además de ser asalariada explotada por el capital carga con una extensa jornada de trabajo no reconocida, muchas veces sola a cargo del hogar (1 de cada 3 hogares está a cargo de una mujer). En este sentido su situación ha empeorado: ha conquistado sus derechos políticos con el costo de una doble jornada laboral.

En promedio, las mujeres dedican 6,4 horas diarias al trabajo doméstico no remunerado, mientras que los hombres (aquellos que participan del trabajo doméstico no remunerado) dedican 3,4 hs diarias. Es importante aclarar que, en promedio, poco más de la mitad de los varones mayores de 18 años participa del trabajo doméstico no remunerado mientras que en las mujeres representa a la amplia mayoría (un 88,9%).

Como podemos ver la opresión de la mujer trabajadora es bien palpable en la vida cotidiana de todos los días ya que trabaja más tiempo que el hombre. Trabajan alrededor de 3 horas más que los hombres que sí participan de estas actividades y 6,4 horas más que la gran parte que no participa.

Mientras que el promedio de los varones que participan del trabajo doméstico tiene pequeñas variaciones por territorio (el mínimo es en La Rioja con 2,3 hs y el máximo Santa Fe con 3,7 hs en promedio), en las mujeres las diferencias son mucho mayores.

La Ciudad de Buenos Aires, la Rioja y Río Negro son los únicos lugares donde las mujeres dedican menos de 5 horas diarias al trabajo no remunerado. En Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, San Luis y Santiago del Estero dedican entre 5 y 6 hs diarias. En la provincia de Buenos Aires, Catamarca, Chubut, Córdoba, Jujuy, La Pampa, Misiones, Neuquén, Salta, San Juan, Santa Cruz y Santa Fe entre 6 y 7 hs diarias. En Mendoza y Tucumán más de 7 horas diarias y en Tierra del fuego llegan a ser 8,1 hs.

Sin embargo, el factor geográfico no es el factor que más pesa a la hora de las diferencias en la cantidad de horas que se dedica al trabajo. El promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico pasa de 4,7 hs para la mujer soltera a 7,5 hs para la que está unida. En cambio para el hombre sube mucho menos: de 2,4 hs a 3,8. Datos que solo corren para el hombre que participa del trabajo doméstico ya que, mientras casi la totalidad de las mujeres unidas participan de este trabajo (94,2%), solamente el 60% de los hombres unidos participan de él. La mujer que está unida a un hombre que participa del trabajo doméstico, le dedica el doble de tiempo que él. La que está unida

El programa proletario de liberación de la mujer busca la igualdad real y no solo legal con respecto a los hombres.

con uno que no participa, le dedica casi 8 horas más que él.

La maternidad profundiza aún más y lleva al máximo la esclavitud doméstica a la que se somete a las mujeres. Mientras que la mujer sin hijos menores de 6 años en el hogar le dedica un promedio de 5hs diarias al trabajo doméstico (y el hombre 2,9); para la mujer que tiene un hijo esta cifra sube a 9,3hs; y la mujer que tiene dos hijos o más 9,8hs (el hombre en ambos casos 4,5 hs).

En relación a la maternidad es donde encontramos las mayores diferencias; tanto al interior de la pareja con hijos como entre las que tienen hijos menores de 6 y las que no. En correlación al aumento del trabajo doméstico, las madres se ven obligadas a reducir su participación en el trabajo social. De todas las mujeres que no son madres, el 54% trabaja (según la tasa de actividad para el primer trimestre de 2016), mientras que se reduce a 46% para las que tienen un hijo menor de seis años y a 39% si tiene más de uno.

Otro aspecto que es importante resaltar es que cuando la burguesía logra reducir el poder adquisitivo del salario el resultado es una intensificación del trabajo doméstico para suplirlo.

Debemos recordar que hasta aquí hemos mostrado *promedios naciona-*

les. Pero detrás de los promedios se esconden realidades muy diferentes, de acuerdo a *qué clase social pertenece la mujer*. Es evidente que no es igual la situación de una mujer obrera que trabaja en la fábrica 8, 10 o 12 horas y tiene 6 hijos a cargo, que la de una mujer empleada del Estado que trabaje 7 horas y tenga uno o dos hijos. Ni hablar de la mujer burguesa que no está a cargo de ninguna tarea doméstica, sino que las mismas son realizadas por otras mujeres *oprimidas por ella*.

Sin embargo la información que hemos detallado es suficiente para demostrar que no habrá liberación de la mujer si no se resuelve el problema del trabajo doméstico no remunerado. Sostenemos que no alcanza con lo que los apologistas burgueses y el feminismo reformista quieren lograr a través de un cambio meramente "cultural". Para ellos la liberación de la mujer consiste en que, para tomar el caso de una pareja obrera con 2 hijos, luego de trabajar por lo menos 8 horas en la fábrica, ambos trabajen 7 horas en la casa. Así, ambos trabajaron afuera y se repartieron de manera igualitaria las tareas alienantes y esclavizadoras de la vida doméstica. Aquí, es verdad que como dicen, se consigue una situación igualitaria; pero lo que no dicen es que es una situación de Esclavitud Igualitaria.

El programa proletario de liberación de la mujer busca la igualdad *real* y no solo legal con respecto a los hombres. Esto significa que es necesario incorporar a *todas* las mujeres al trabajo, con igual salario por igual trabajo; *proteger la maternidad* para que no signifique el abandono del trabajo productivo, disponer de jardines estatales gratuitos para todos los niños desde los 45 días, desarrollar colectivamente la industria de la limpieza y comedores populares para reducir progresivamente el tiempo de trabajo doméstico dedicado a estas tareas.

Es necesario incorporar a todas las mujeres al trabajo, con igual salario por igual trabajo; proteger la maternidad para que no signifique el abandono del trabajo productivo, disponer de jardines estatales gratuitos para todos los niños desde los 45 días, desarrollar colectivamente la industria de la limpieza y comedores populares para reducir progresivamente el tiempo de trabajo doméstico dedicado a estas tareas.

Concepción marxista de la opresión sobre la mujer (Del Programa del POR)

La división natural del trabajo entre hombres y mujeres fue la primera división del trabajo, pero no constituyó en sí opresión. En el antiguo hogar del comunismo primitivo, cuando no existía la propiedad privada de los medios de producción, la dirección del hogar confiada a las mujeres era una industria colectiva tan necesaria como el cuidado de proporcionar los víveres, que realizaban generalmente los hombres. Por regla general los antropólogos han descubierto que las formas de organizaciones sociales más primitivas estuvieron regidas por la descendencia o linaje por vía materna, es decir, que los niños y los objetos pertenecían a la tribu de la madre.

Con el desarrollo de la agricultura y la ganadería, que permitió producir excedentes, el trabajo doméstico de la mujer perdió importancia comparado con el trabajo productivo del hombre, pero no dejó de ser necesario. El derrocamiento de la descendencia o linaje por vía materna fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. La instauración del patriarcado (herencia por vía paterna) fue producto del surgimiento de la propiedad privada. La opresión sobre la mujer surge históricamente como resultado de la pérdida del carácter social del gobierno del hogar, que se transformó en un servicio privado y la mujer quedó relegada de la producción social. La historia de la opresión sobre la mujer es la historia del nacimiento

de las sociedades de clase, por tanto, la opresión sobre las mujeres es de clase.

Cada salto en el desarrollo de las fuerzas productivas es acompañado por un trastocamiento de las relaciones sociales. Lo que conocemos como familia ha cambiado a lo largo de la historia (gens, familia esclavista, familia feudal, familia moderna), acomodándose a las necesidades de cada estructura social. La desigualdad legal de la mujer respecto del hombre en todas las sociedades basadas en la propiedad privada no es causa sino efecto de la opresión económica de la mujer. La historia de la esclavitud de la mujer es la historia del nacimiento de la esclavitud familiar. No hay fin de la esclavitud de la mujer si no se acaba con la esclavitud familiar.

La gran industria le ha abierto las puertas a la mujer, proletarizándola re-incorporándola, en otros términos, a la producción social. Luego la ruina de las clases medias urbanas arrojó también a las mujeres de la pequeña burguesía a golpear las puertas por empleos. Este proceso ha ido minando las bases de la supremacía del hombre en el hogar proletario y de la familia misma tal y como la conocemos.

La mujer siempre ha trabajado a lo largo de la historia, produciendo riqueza y valores, aunque sea corriente omitir su contribución a la reproduc-

ción de la especie y a la reposición diaria de la fuerza de trabajo a través del invisible pero efectivo trabajo doméstico como a la economía de subsistencia. Ninguna formación social basada en la explotación del hombre por el hombre podría haberse desarrollado sin la apropiación o complemento del trabajo doméstico realizado en la unidad familiar por las mujeres. En la familia contemporánea el “amor” aparece como mediador de esta relación económica. La mistificación del patriarcado consiste en definir el trabajo de la mujer no como trabajo sino como acción de amor. Los bajos salarios fuerzan a buscar modos de supervivencia y la unidad familiar es lo único con lo que cuentan los individuos bajo el sistema capitalista, donde la intensificación del trabajo doméstico es la variable para compensar la reducción del poder adquisitivo del salario.

Antes del capitalismo, las tareas que comúnmente realizaban las mujeres en el ámbito doméstico eran necesarias. Pero con la gran industria algunos de los trabajos caseros en forma individual han desaparecido y otros han comenzado a desaparecer, siendo sustituidos día a día por el trabajo colectivo: comedores, confección de ropa por la industria textil, jardines, etc. Bajo el régimen capitalista la instrucción del niño ha cesado de ser una obligación de los padres, sin embargo no terminan allí las obligaciones de la familia respecto al niño (alimentación, cuidado, etc.).

El capitalismo ha cargado sobre los hombros de la mujer obrera un peso que la aplasta, la ha convertido en obrera sin aliviarla de la posición a la que se ve sometida como ama de casa y como madre. El avance en el

Ninguna formación social basada en la explotación del hombre por el hombre podría haberse desarrollado sin la apropiación o complemento del trabajo doméstico realizado en la unidad familiar por las mujeres.

trabajo asalariado de la mujer mina la estructura de la familia actual. Sin embargo los capitalistas tienen miedo de ir demasiado lejos en considerar los intereses de la clase obrera, se dan cuenta de que el viejo tipo de familia es la mejor arma para ahogar los esfuerzos del proletariado hacia su libertad. La preocupación de lo que le pueda pasar a su familia puede privar al obrero de toda su firmeza.

De acuerdo a los datos de los Censos que se llevaron a cabo en nuestro país, a comienzos del siglo XX del conjunto de los trabajadores, las mujeres representaban menos del 20%, creciendo progresivamente a una tasa mayor que la ocupación general, sobretodo a partir de mediados de siglo, alcanzando un 25% en 1970, 31,9% en 1997 y 42% en 2010.

Decimos que las mujeres trabajadoras cargan con una doble opresión, tanto por el capital y luego por la familia, por el trabajo no reconocido que realizan, necesario para la reproducción de la sociedad.

Como demostró la Revolución Rusa, la igualdad legal de la mujer respecto al hombre puede resolverse de inmediato. Nada más que la sed de ganancia de los capitalistas obstaculiza dicha igualdad total respecto al hombre en lo que refiere a salarios, participación política, derecho al aborto, etc. Sin embargo las bases materiales para la igualdad no solo legal sino real entre hombres y mujeres solo podrán comenzar a sentarse bajo la dictadura del proletariado en la construcción del comunismo, cuando todas las tareas que las mujeres realizan en el ámbito privado se desarrollen como industria social, colectiva.

Para diversos grupos feministas la consecución de la igualdad de derechos con los hombres en el capitalismo representa un fin lo suficientemente concreto en sí mismo, la igualdad de derechos para las mujeres proletarias es parte de la lucha para avanzar contra la esclavitud económica de la clase obrera. Estos

La liberación e igualdad de la mujer será posible con la reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social, la colectivización de las tareas del hogar y la disolución de la familia como unidad económica de la sociedad.

grupos ven a los hombres como el principal enemigo, las mujeres proletarias piensan en los hombres como sus compañeros, ambos esclavizados por las mismas condiciones sociales.

En el seno de las clases medias se han gestado las teorías feministas sobre el “machismo” que encuentran raíces individuales o al margen de la sociedad de clases para explicar la penosa situación de la mujer en la sociedad moderna. La política proletaria rechaza estas teorías que hablan de opresiones que no serían de clase sino de género. La primacía del hombre sobre la mujer no puede eliminarse con medidas educativas o punitivas, pues responde a la estructura social basada en la propiedad privada. El patriarcado y la familia monogámica son las formas sociales que se desarrollaron al existir la propiedad privada de los medios de producción. Bajo el capitalismo todas las formas de opresión surgen de la explotación capitalista del trabajo asalariado. Las corrientes feministas son el resultado de la creciente precarización de las clases medias que llevaron a las mujeres de la pequeña burguesía a incorporarse a la producción social en distintos sectores y posiciones, disputándose con los hombres esos puestos. Como expresión de la pequeña burguesía, muchas veces plantean soluciones individuales (ideas de la mujer liberal, independiente, madre soltera, etc.) reduciendo el problema de las mujeres y la familia a una cuestión de “valentía” o a cuestiones educativas.

Los revolucionarios luchamos por todas las reivindicaciones, por más mínimas que sean, que enfrenten la opresión capitalista sobre la mujer y desarrollen las tendencias objetivas a la incorporación de las mujeres a la producción social, la disolución de la familia burguesa y el paso de

las tareas domésticas y el cuidado de los niños a una responsabilidad social. Los reclamos específicos de las mujeres deben incorporarse a las plataformas de lucha de los sindicatos y los movimientos, pues hacen a las condiciones de vida generales de la clase obrera y de los demás oprimidos. Rechazamos la organización especial de las mujeres al margen de los hombres, porque significa dividir a la clase en su lucha contra el capitalismo.

La liberación e igualdad de la mujer será posible con la reincorporación de todo el sexo femenino a la industria social, la colectivización de las tareas del hogar y la disolución de la familia como unidad económica de la sociedad. La economía doméstica se convertirá en un asunto social, así como el cuidado y la educación de los hijos.

Para luchar por la liberación de la mujer, para acabar con toda forma de opresión, es preciso derribar el capitalismo, la clase obrera debe erigirse como caudillo de la nación oprimida y dirigir la revolución proletaria que acabe con la propiedad privada de los grandes medios de producción.

La mujer, en la Sociedad Comunista, no dependerá más que de su trabajo que será lo que le proporcione el sustento. Se acabará con la incertidumbre sobre la suerte que puedan correr los hijos. La Sociedad Comunista asumirá todas estas responsabilidades. La unión entre personas quedará exenta de todos sus elementos materiales, de todos los cálculos de dinero que constituyen la repugnante mancha de la vida familiar de nuestro tiempo. Esta *unión libre*, fuerte en el sentimiento de camaradería en que está inspirada, *en vez de la esclavitud conyugal del pasado, es lo que la sociedad comunista del mañana ofrecerá a hombres y mujeres.*

Resolución sobre el derecho al aborto (XIII Congreso del POR)

Más de 300 mujeres mueren por abortos clandestinos cada año. Teniendo en cuenta la imposibilidad de guiarse por datos estadísticos certeros provenientes del Ministerio de Salud, son los medios los que calculan en alrededor de 500 mil el número de abortos por año. Continúa siendo la principal causa de mortalidad materna en muchas provincias en nuestro país. Es así que el aborto ocupa un lugar trascendental en las condiciones actuales de reproducción de nuestra existencia.

Según el ordenamiento jurídico de nuestro país, hay causales que habilitan al aborto no punible (como riesgo de la salud materna o en caso de violación). Dicho ordenamiento responde a intereses de clases bien concretos, donde la Iglesia juega un rol imprescindible. Sus posiciones retrógradas y anticientíficas se imponen a través de distintos hilos conductores. El Código Civil aprobado bajo el Kirchnerismo en el 2014 da cuenta de esto, de características fuertemente anti abortistas.

A pesar de la existencia de un caso donde la Corte Suprema de Justicia sentó jurisprudencia para sortear los obstáculos que se interponen para la práctica de la interrupción legal del embarazo, la realidad nos muestra que solo 8 provincias adoptaron normativas en este sentido, y que ni aun así están garantizadas las condiciones para su cumplimiento.

En este contexto de criminalización a las mujeres que abortan, es cotidiana su persecución y la presión para realizarlo de manera clandestina, y por tanto, de forma insegura para la salud de la persona. El caso de Belén fue paradigmático estos últimos años. El hecho de que haya sido un aborto espontáneo o practicado no

tiene por qué condicionar la posición a tomar. Bajo las condiciones de explotación, de un sistema en descomposición, condenados a una miserable existencia regida por la anarquía del capital, nos movilizamos con todas nuestras energías por la legalización del aborto: Por el derecho de poder practicarlo de manera legal, segura y gratuita.

Cientos de mujeres muertas y mutiladas por abortos clandestinos, y la burguesía y sus gobiernos siguen mirando hipócritamente al costado. Victimizan a las mujeres castigándolas con la prisión cuando lo que quieren ocultar es que no son capaces de asegurar las condiciones de vida necesarias para poder criar a los hijos en una situación económica óptima. Se desentienden de la situación, pretenden llevarlo a cuestiones individuales a resolverse en el ámbito privado. Nos oponemos fuertemente a esta cínica división que llevan a una gran proporción de mujeres a realizarse abortos en condiciones degradantes poniendo en riesgo su salud, mientras otra parte cuenta con el dinero para practicárselo de forma segura. La criminalización es la forma en la que la clase dominante echa culpas a los oprimidos y explotados. Que Belén acusada de “homicidio doblemente agravado por el vínculo y por alevosía” haya sido liberada (aun no se anuló la sentencia) fue un gran avance fruto de la movilización de las masas. Las formidables luchas que incluyeron jornadas nacionales, campañas públicas y marchas en distintas ciudades mostraron el camino a profundizar para lograr nuestros reclamos.

El proletariado no defiende el aborto en sí, sino el derecho al aborto. La decisión del aborto debe ser de la

La oposición al establecimiento del derecho al aborto se desprende de la incapacidad del Estado burgués de reconocer la función social de la maternidad.

mujer y de nadie más. La oposición al establecimiento del derecho al aborto se desprende de la incapacidad del Estado burgués de reconocer la función social de la maternidad. El proletariado liga indisolublemente la lucha por conquistar el derecho al aborto en los hospitales públicos a la defensa de las condiciones de vida de las masas, a la protección de la maternidad y de los niños.

La consigna a favor del derecho al aborto debe ligarse además al problema de la necesidad de defender el sistema de salud si queremos garantizar que sea realmente un derecho y no un privilegio. Todo el trabajo que realizan las “organizaciones paraestatales” (como socorristas, ONGs, redes informales de información, etc.) deben incorporarse al sistema de salud. El proletariado lucha por la incorporación de toda la red privada de clínicas, sanatorios y Obras Sociales a un sistema único de salud, público y gratuito.

Es la clase obrera la que debe tomar en sus manos estas reivindicaciones específicas de las mujeres e incorporarla a su pliego de reivindicaciones, acaudillando tras de sí al conjunto de los oprimidos. No debe dejar de enmarcarse el problema dentro de condiciones socio-económicas concretas. Continuando con las masivas movilizaciones del ni una menos, el paro y movilización del 19 de octubre por justicia por Lucía, salgamos a la calle para conquistar la legalización del aborto, que el conjunto de trabajadores le imponga a los gobiernos nuestras reivindicaciones, torzamosle el brazo a la parasitaria clase dominante.

La consigna a favor del derecho al aborto debe ligarse además al problema de la necesidad de defender el sistema de salud si queremos garantizar que sea realmente un derecho y no un privilegio.

Índice

<i>Presentación.....</i>	<i>1</i>
<i>La educación en el Manifiesto Comunista.....</i>	<i>3</i>
<i>Gran industria y educación.....</i>	<i>5</i>
<i>Por un sistema único de educación estatal.....</i>	<i>9</i>
<i>Freire se aparta de la política revolucionaria.....</i>	<i>13</i>
<i>A 100 años de la Reforma del 18'.....</i>	<i>23</i>
<i>Reforma Universitaria y lucha de clases.....</i>	<i>27</i>
<i>La Revolución Universitaria de 1970.....</i>	<i>31</i>
<i>El programa proletario para la liberación de las mujeres.....</i>	<i>39</i>
<i>Concepción marxista sobre la opresión de la mujer.....</i>	<i>42</i>
<i>Resolución sobre el derecho al aborto.....</i>	<i>44</i>